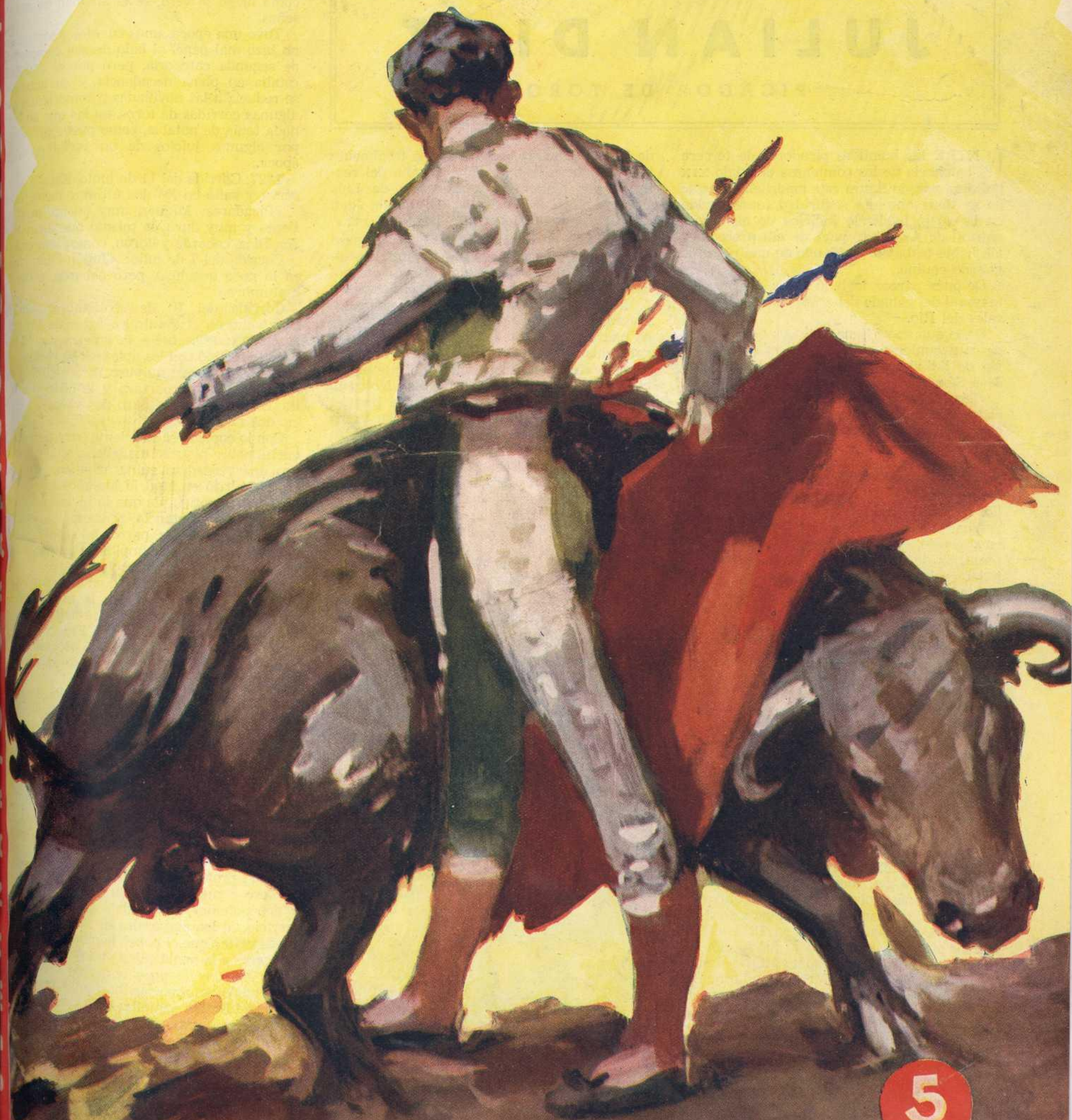


El Ruedo



5
PTS



Recuerdos

taurinos

de antaño

JULIAN DIAZ

PICADOR DE TOROS

ENTRE los humildes picadores de tercera categoría de los comienzos del siglo XIX próximo pasado figura este madrileño del que no se tiene absoluta seguridad fuese nacido en la corte, habiendo indicios de que fuese natural de Aranjuez, pues de allí procedía y allí había trabajado cuidando de una piara de ganado equino.

Después parece trabajó a las órdenes del mayoral del ganado del señor marqués de Perales del Río.

De lo que no se tiene noticia es de la fecha de su nacimiento. Al incluirle en su inventario de lidiadores el notable historiador don José Sánchez de Neira, escribe lo siguiente:

«Díaz, Julián. Gran caballista fué este picador allá por los años del 15 al 25 de este siglo, según nos tienen referido aficionados que le conocieron.»

No está del todo mal la referencia, pues en realidad parece que, efectivamente, tenía alguna fama de que manejaba bien el caballo, no con tanta soltura y habilidad la garrocha, siendo la valentía la que tenía más en precario, como veremos luego por las referencias de los cronistas que le vieron trabajar en la Plaza madrileña.

Otros modernos historiadores se refieren a él en términos poco más o menos como lo hiciera el autor del *Gran Diccionario Taurómico*, ampliando algo las referencias, no siendo todas de todo punto exactas. Nos dicen lo que sigue:

«Díaz (Julián). Picador de toros, natural de Madrid. Pica por vez primera en esta Plaza el 7 de octubre de 1810. En 1814 lo hace ya en tanda y en ella trabaja todos los años hasta 1825, sin más interrupción que la temporada de 1816, que lo hace en Sevilla, y vuelve a Madrid los años 1832 y 1833.»

Veamos lo que hay de cierto en esta segunda referencia.

Efectivamente, en la corrida del 7 de octubre de 1810 picaron Juan Gallego, José Luis de Amisas, Julián Díaz y Simón Rivas los ocho toros de don Bernabé del Aguila y Bolaños, que constituían el cartel de octava corrida de la temporada. También es cierta la referencia que hace de que en 1814 alternó con los picadores contratados, que fueron Antonio Herrera y Cano, Zapata Hijosa, López, Manuel Díaz y Ramón Fernández. Lo que no había de advertir el historiador era que en este año de 1814 «ya alternó», pues venía alternando desde su presentación cuatro años antes.

Vamos a seguir con más exactitud los pasos de este picadero.

Picó en tanda por primera vez, como queda dicho, en la fecha de su presentación en Madrid, y lo mismo lo realizó en los años

de 1811 y 1813, pasando en éstos totalmente inadvertido su trabajo ante la valía del realizado por piqueros del renombre de Luis Corchado, Miguel Velázquez de Molina, Juan Gallego, Antonio Herrera y Cano, etc., etc.

En el año de 1812 no fué contratado para las corridas de toros, realizando algunas salidas a la Plaza en calidad de varilarguero novilleril, obteniendo estas contrataciones por deseo de favorecerle el arrendatario de las fiestas invernales, don Manuel Gaviria. Por cierto que en una de estas novilladas se anunció que el garrochista madrileño picaría un toro sin compañero alguno, con objeto de que el público pudiese apreciar sus progresos. No cuentan las crónicas cómo saldría de la prueba, pero al menos pondría en ella toda su buena voluntad y grandes deseos, así como realizaría algunas habilidades con el caballo, labor en la que más se distinguía.

También es cierto, como afirma el cronista, que trabajó en la Plaza madrileña, pero no sólo hasta 1825, sino algunos años más, hasta 1829, todos ellos sin interrupción, exceptuando el de 1816, en que hizo una excursión por tierras andaluzas, durante la cual trabajó en varias Plazas, entre ellas la de Sevilla los días 29 y 31 de mayo, alternando con Luis Corchado y José Doblado.



Con referencia a esta continuidad de actuaciones, debemos hacer constar que sólo trabajó en las novilladas; en algunos otros de estos años sus salidas al ruedo fueron muy poco frecuentes, generalmente como sustituto o reserva, pues sus labores nunca fueron apreciadas por sus paisanos.

Tenía este piquero la costumbre de entretenerse y poner semblante muy compungido cuando recibía algún fuerte porrazo o le demostraban su desagrado los espectadores, por lo que parte del público se burlaba de él imitando lloriqueo, lo que no pasaba inadvertido para los revisteros de su tiempo, que, como luego se verá, se lo afeaban en sus reseñas.

Tuvo una época, unos cuantos años, en que no hizo mal papel, al lado de sus compañeros de segunda categoría, pero por el año 1830 estaba en plena decadencia y su actuación se reducía a las novilladas o como reserva en algunas corridas de toros, en las que su labor nada tenía de notable, como puede apreciarse por algunos juicios de un revistero de la época.

1827. Corrida del 11 de junio. Estaba de reserva y salió en los dos últimos toros.

«Picadores: Miguez, muy bueno, muy valiente y muy duro, lo mismo que Juan Martín. Díaz, cobarde y llorón, como siempre.»

Corrida del 7 de julio: «Julián Díaz, bueno en lo poco que hizo, pero cobarde, como de costumbre.»

Corrida del 10 de septiembre: «Julián Díaz salió en el quinto en lugar de Francisco Ortiz, que se fué a la enfermería. El público le recibió con los aplausos de costumbre, nada halagadores; no puso vara alguna, pero el toro le dió un porrazo y le hirió el caballo. En el sexto toro puso dos varas y perdió los dos caballos.»

Con lo copiado es suficiente para demostrar que el pobre piquero madrileño estaba ya hecho una verdadera ruina artística.

No trabajó en Madrid los años 1830 y 31, ni tenemos noticia de que lo hiciese en Plaza de alguna importancia, y como los infortunios no vienen solos, parece que contrajo una enfermedad que le impidió durante algún tiempo empuñar la garrocha.

En 1832 sólo tomó parte en una corrida, la séptima (18 de junio), en la que ocupó el puesto de Juan Martín, que se hallaba contusionado. Alternó este día con Francisco Hormigo, y éste fué el que llevó el peso de la corrida, pues Julián, decaído y sin facultades, salió del paso como pudo.

Ofrecióse a la comisión organizadora de las corridas reales de 1833, y don Manuel Gaviria, que le tenía algún afecto, indicó se le contratase más por favorecerle que por la bondad del trabajo que había de realizar. En dichas fiestas picó en unión de Juan Martín los primeros toros de la tarde del 23 de junio.

Según nuestras notas, ésta es la última vez que en Madrid vistió Julián Díaz la ropa de torear. Después, ninguna noticia volvemos a tener de tal lidiador. Es muy posible que su decidido protector, el referido señor Gaviria, le diese alguna colocación entre sus criados y dependientes, poniéndole directamente al servicio de los mayorales de su ganadería, con fin de evitar que el pobre hombre tuviese que dedicarse a la mendicidad en los últimos años de su existencia, pues obras de caridad de esta índole se conocían bastantes realizadas por aquel ilustre e inteligente ganadero.

Nos hemos extendido algo más en el estudio biográfico de este piquero, que bien poco significó en el arte, para demostrar que nos inspiran el mismo interés y cariño cuantos contribuyeron con su granito de arena al mantenimiento de la fiesta más nacional.

RECORTES

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XIII-Madrid, 25 de octubre de 1956-N.º 644



edad y peso aparente, defensas y utilidad para la lidia y, en general, sobre todo lo que el tipo zootécnico del toro de lidia requiere. Más claro y terminante fué, a nuestro juicio, el artículo 26 del anterior reglamento de 1924 al consignar que dos subdelegados de Veterinaria rechazaran todos aquellos toros que tengan cualquier defecto en la vista, viciosa armadura, se resientan de remos o estén faltos de tipo, entendiéndose por tal el que es característico de las reses de lidia, y por faltas, aquellas que, afectando a su presentación, hagan aparecer la res evidentemente ridícula o deforme.»

O sea que el toro, aun antes de salir a la plaza, y enfrentarse con los picadores —que ya decimos es problema para ser considerado separadamente— puede ocurrir que esté resentido de los remos y dé lugar a esas frecuentes protestas, como las que se han producido en Zaragoza en la semana anterior y de la que nos hemos hecho eco.

Queremos apartar de la línea de este razonamiento todo cuanto tenga contacto con la picaresca que se mezcla en tantas actividades: con lo que un ilustre hombre público español llamó «las impurezas de la realidad». Estos son otros «lopeces» que también deberán ser examinados. Lo fundamental es, a nuestro entender, fijar cuándo acaba una responsabilidad y en dónde empieza otra para que las autoridades competentes puedan exigirla. ¿Quién es el que cuida del toro desde que sale del cerrado hasta que se lidia?

En un folleto titulado «Un día de toros», que ha publicado recientemente don Félix Campos Carranza, excelente aficionado y comisario del Cuerpo de Investigación y Vigilancia, que preside muchas de las corridas en la Plaza de las Ventas —y de cuyo folleto nos ocupamos en otro lugar de este

Cada semana

RESPONSABILIDAD DELIMITADA

ENTRE las experiencias que hayan podido obtenerse a lo largo de la última temporada, y sobre las que convendrá meditar durante los meses invernales, hay una reciente, en Zaragoza, y a la cual aludimos recientemente en unas notas sobre las corridas de la Feria del Pilar: es la flojedad de los remos de un número considerable de los toros lidiados, que determinó, lógicamente, la protesta ruidosa del público.

No queremos referirnos, de momento, al problema de cómo se practica la suerte de varas, ni si se debe picar con esta o la otra puya. Habrá ocasión de abordar el tema sobre el que tanto se ha escrito, y hasta actuado, sin resultado práctico. A lo que deseamos contraer este comentario es al toro que se cae —¿por qué se caen los toros?— apenas ha salido del chiquero y cuando apenas los subalternos le han «tocado». ¿De quién o de quiénes es la responsabilidad?

Generalizar la acusación sobre todos cuantos intervienen en la preparación de una corrida hasta que la res salta al ruedo equivale, a nuestro juicio, a no precisar la raíz del problema. Puesto que la responsabilidad existe, lo que nos parece más importante es delimitar esa responsabilidad: que se conozca claramente la acción que a cada uno corresponde.

En su interesantísimo trabajo «Alrededor del toro» (año 1951), el tan competente tratadista y colaborador en estas páginas «Areva», dice lo siguiente: «La cría del toro bravo —capricho, lujo, afición en otros tiempos— ha derivado por sendas más vulgares, perdiendo aquel sabor, aquel escrupulo y aquel amor propio que caracterizaron a los ganaderos de antaño, más atentos a la presentación de magníficos ejemplares que al importe en metálico de los mismos. ¡Lo que va de ayer a hoy!»

Y añade: «Todos los reglamentos para la celebración de las corridas de toros se preocupan de incluir en su articulado, aunque a la ligera, el punto del trapío. Por ejemplo: el reglamento vigente, en el artículo 30, al hablar del reconocimiento, especifica que «versará sobre la sanidad,

número— se contiene el siguiente párrafo: «Cuando el enchiqueramiento ha terminado no quedan solos los chiqueros y pasillos, pues para garantía del público permanecen allí, hasta el momento de comenzar el festejo, y a fin de evitar que alguien, subrepticamente, entre con el ánimo de causar daño o debilitar las fuerzas de las reses encerradas algunos dependientes de la Empresa, toreros y ganaderos.»

De ahí que consideremos de importancia trascendental que se establezca por la autoridad un sistema claro que permita no perderse en confusiones y fijar de una manera terminante quién o quiénes son los causantes de cualquier anomalía que pueda producirse. Esto es lo que hemos querido expresar al escribir «responsabilidad delimitada».

«UN DIA DE TOROS»

SE ha escrito y descrito mucho acerca de la fiesta de toros, el espectáculo nacional por antonomasia. Perfiles diversos, temas concretos, la corrida, el diseño biográfico del diestro famoso, los toros en el campo, la tauromaquia como arte tradicional y genuinamente español, polémica, partidismos, lucha. Es abundante la bibliografía. Pero faltaba una estampa costumbrista, de colorido, y que abarcase algo más que la descripción del festejo: «Un día de toros». Porque hay muchos momentos, antes y después de congregarse el gentío en la Plaza para presenciar la lidia.

En las ciudades que no son Madrid o Barcelona, donde todo se diluye y pierde silueta propia, cuando llegan las fechas de las ferias, cuando hay corridas de toros, se advierte un ambiente distinto al habitual, al de todos los días. La ciudad entera diríase que vive pendiente de un episodio que va a durar sólo dos horas, pero que llena la jornada. Movimiento, presencia de gentes forasteras, las taquillas, los bares y cafés, la expectación, dan una fisonomía «sui generis». Y en Madrid, por ejemplo, donde se advierte menos, por la frecuencia del espectáculo y la múltiple actividad en otros muchos órdenes, es evidente que hay mucho que hacer antes del festejo, y aun después. La corrida tiene su prólogo y epílogo. Y se han de llenar diferentes trámites. Es lo que don Félix Campos Carranza denomina con frase certera «Un día de toros». Desde el cartel que se sitúa en lugares visibles, en la propia Plaza, en las calles, hasta la tertulia posterior, para comentar las incidencias, los éxitos o los fracasos, es indudable que son muchas las horas y las cosas que quedan matizadas, afectadas por la corrida de toros.

El acierto del señor Campos en el folleto que le ha editado «Publicaciones Españolas», muy interesante y ameno, es haber ido analizando cada una de esas fases. Y, en relación con ellas, una precisión que es recuerdo y juicio, a la vez. Es pintoresca la descripción, tras de haber visto el cartel anunciador. En la cola se habla, se comenta. Ya tiene el futuro espectador en su mano las localidades. El autor nos explica cómo se distribuye el dinero que dejamos en la taquilla: impuestos, piso de plaza, gastos, posible beneficio. Se corre siempre un gran riesgo. Los que hemos organizado corridas benéficas sabemos algo de esa zozobra y temor que se experimenta antes de que suene el clarín por primera vez. Los diestros toreadan hasta la vispera en otras plazas. Un percance —va ocurrió en una famosa corrida de la Prensa, con todo el billete vendido— puede echar abajo el cartel mejor preparado y de más atractivo. No es como el fútbol, don-



de no fallan nunca los veintidós jugadores alineados a la hora de comenzar el encuentro. Se pasan muchos sinsabores y no pocos sustos.

Va aludiendo, con pormenor sugestivo, el autor del folleto, a los preliminares del festejo: el reconocimiento de caballos y toros —también hemos sufrido los organizadores de corridas más de un disgusto en ese trámite previo donde pueden echarle a uno para atrás la corrida tan cuidadosa e ilusionadamente escogida—, el apartado, el sorteo, los obreros, el enchiqueramiento y el orden de salida de los cornúpetas. Por fin, la corrida. La llegada de los espectadores, las apreturas. Fuera de la Plaza, otros preparativos, que tienen también su categoría de rito, y entre los que está como principal el vestirse los toreros. El cuarto del hotel, del que hay que desalojar a amigos y admiradores; el traje de luces, dispuesto sobre una silla por el mozo de estoques; las estampas de la devoción del diestro, con unas lamparillas de aceite delante. Y, por último, la salida hacia la Plaza.

Luego la fiesta, el espectáculo. Todo con su reglamentario trámite, desde el paseo hasta el arrastre del último toro de la tarde. La narración del señor Campos se ameniza con la reseña de una corrida. Una que puede presentarse como prototipo. Ha terminado el festejo. Salen los que lo presenciaron con alegría o aburrimiento, con euforia o desilusión. Depende de lo que han visto. Mientras el público desfila comentando la corrida, quedan trámites por realizar en los patios de la Plaza. El peso de los toros lidiados, el apuntillar al que fué devuelto a los corrales, el transporte. Hasta que las sombras de la noche se van echando encima del coso y ya no queda nadie. Los aficionados discuten. Las tertulias, frente a una mesa y unos vasos de dorado vino andaluz, se animan. Hay mucho que comentar. Y así hasta el día siguiente, en el que vuelve a haber toros y las fases previas y las posteriores se van repitiendo. Un día de toros contiene muchos momentos, muchas estampas. No son sólo los episodios de la corrida. Lo que la precede y lo que la sigue tiene también su interés. El autor de esta interesante obra, no por breve menos injudiciosa, nos lo presenta en un croquis completo y sugestivo.

FRANCISCO CASARES



CASI dos centenares y medio de muchachos se disputaron en la temporada que termina los puestos de las numerosas novilladas que se celebraron. Naturalmente que sólo un 20 por 100 de ellos logró vestirse de luces en más de diez espectáculos, mientras la inmensa mayoría restante, con trajes alquilados o prestados, sacrificios económicos e incontables amarguras y sinsabores, pechó en plazas insignificantes de carros y talanqueras con lo peor de la Fiesta. Pero sin esta mayoría oscura no serían posibles las minorías, que disfrutaron, siquiera sea por una temporada, del brillo tantas veces falso de la gloria taurina. Son muchos los llegados y muy pocos los elegidos, y aun estos elegidos no todos logran alcanzar la gloriosa cima a que aspiran. El simple repaso de los nombres que integran la pletórica lista de los más desdichados produce una triste impresión, al encontrarse con muchos que habían empezado a ser gente, que llegaron a gustar de los aplausos y hasta de lujos y comodidades, que en sólo una temporada se desvanecieron totalmente. No se diga también de los que pasaron a engrosar el escalafón de subalternos, junto a otros veteranos que trabajaron a sus órdenes, y de los que pasaron a servir de peones a famosos diestros, que alternaron con ellos, disputándoles muchas tardes el honor de los aplausos.

¿Qué causas torcieron o enderezaron los caminos de unos y de otros? De seguro que no podrán hallarse en ellas manos alevés o interesadas que con su influencia encumbraran a unos o hundieran a otros. Las causas suelen ser siempre las mismas y están en la idiosincrasia de cada uno. En esta profesión, el favoritismo tiene muy escaso peso. Puede afirmarse, sin miedo a error, que los que no consiguieron llegar o los que se hundieron después de haber llegado, quizá con alguna excepción, no servían para la dura lucha que es el toreo, lo mismo ahora que en tiempos pasados. Cada año desaparece un centenar de ilusos, que es inmediatamente sustituido por ciento uno. Y este uno es el que sube.



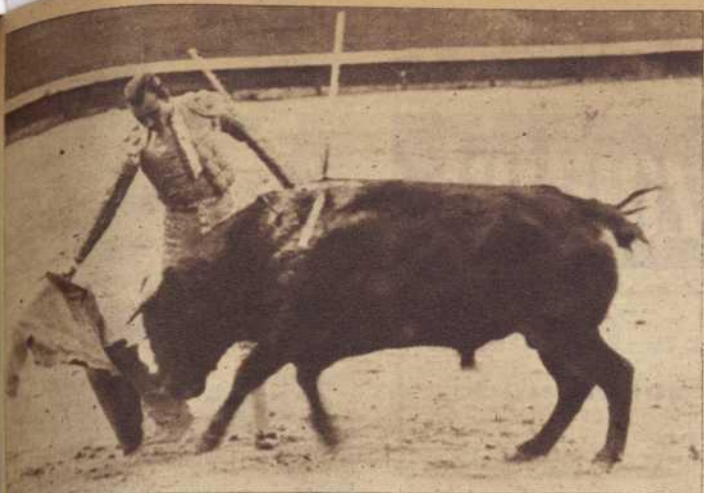
Si el jueves en que aparecerá este número de EL RUEDO es tan deliciosamente otoñal como este martes en que escribo, la empresa de la Plaza de las Ventas organizará otra novillada, una novillada más, semejante a cualquiera de las que desde el mes de agosto se celebraron en el mismo coso. En los carteles que las anuncian aparecen unos nombres que suenan porque sonaron en algún momento, otros de los que se tiene una vaga idea y otros absolutamente nuevos, desconocidos no sólo en esta Plaza, sino en todas las Plazas de España. Pero no puede ser éste motivo de abstención para el aficionado, porque a veces ocurre que entre esos nombres puede estar el de una gran figura del toreo. El descubrimiento no suele hacerlo particularmente un «taurino» cualquiera. El descubrimiento lo hace siempre el público. Ocorre, desde luego, que muchos de estos descubrimientos terminan por no serlo, pero alguno lo es, y para ese alguno surgen seguidamente mentores dispuestos a guiarlos y a administrarlos. En esta situación de la figura en ciernes, no queda todo ni mucho menos en manos del mentor, sino en las suyas propias. La figura en ciernes es la que tiene que llevar en sí el valor, el arte, la personalidad y todas esas cualidades que la hacen de máximo interés para los públicos.

Si no resultara doloroso para los interesados, pondría aquí varios ejemplos, concienzudamente explicados, en los que quedaría demostrada plenamente la anterior afirmación. Cuando en los tendidos se advierte la presencia en el ruedo de un diestro venido a subalterno, se escuchan cosas como éstas: «Ahí está Fulano. ¿Qué le pasó a este muchacho, con tanto como promecía?» Y las respuestas suelen ser a este tenor: «Tenía mucho miedo», o «Era un valiente, pero no le entró nunca el toreo en la cabeza», o esta exclamación: «¡Pobre muchacho! La cornada aquella le quitó el tipo», o «¡Qué buen torero hubiera sido!» Lo que no se oye nunca es señalar un culpable, afirmar que alguien lo hundió poniéndole el veto o llevándolo de un modo desastroso. Los interesados, como lenitivo a su desgracia, tal vez digan; pero los aficionados, no, porque saben que nunca es así.



La novillada del domingo en las Ventas

Dos novillos de García Aleas y cuatro de Pérez Alonso para Luis Díaz, Emilio González Garzón y José Luis Serrano



Luis Díaz no acusó el desentrenamiento explicable en quien toreaba este año su primera novillada

BUEN tiempo, buena entrada. A estas alturas, tres cuartos de Plaza llenos de público se puede considerar como tal, y unos deseos grandes de que esto no termine. ¿Será la última? ¿No lo será? La respuesta la dará el parte meteorológico. A pesar de que el anuncio de reses de dos ganaderías hacía sospechar que se trataba de consumir los restos de un saldo de sobrerros, luego, conforme iban saliendo los novillos de los toriles y dado su buen juego, se olvidó esta impresión y hubo palmas en el arrastre de varias reses. Las de García Aleas, lidiadas en los lugares primero y tercero, tuvieron presencia, tipo y armamento, y si bien una de ellas tardeó un poco, luego embistió con docilidad. Ambas se dejaron torear a placer. Los de Pérez Alonso fueron más desiguales de presentación, sobre todo en lo que se refiere a la cabeza, porque de peso todos los novillos andaban sobrados.

Una por una, las seis reses dieron el juego siguiente:

El primero, de García Aleas, se llamaba «Arriero», tenía el número 86 y era negro bragao. Embistió con fuerza a los caballos y con nobleza a los engaños. Fué aplaudido.

El segundo, de Pérez Alonso, se llamaba «Fajado», llevaba el número 27 y era negro zaino. Muy mal picado, sin sangrarle casi nada, llegó al último tercio con exceso de fuerza. También le aplaudieron.

De García Aleas, el tercero tenía mucha alzada, pero era recogido de pitones. Salió con mucho gas y con tendencia a la huida, y después de tres picotazos embistió sin malicia a los de a pie. Se llamaba «Tremendo», llevaba el número 63 y era negro zaino, como el anterior y los siguientes.

Muy abierto de cabeza, grande, pero no viejo, el cuarto, de Pérez Alonso. Tomó cuatro varas de mucho castigo y llegó algo quedado a la muleta. Se llamaba «Jabonero», y tenía el número 23.

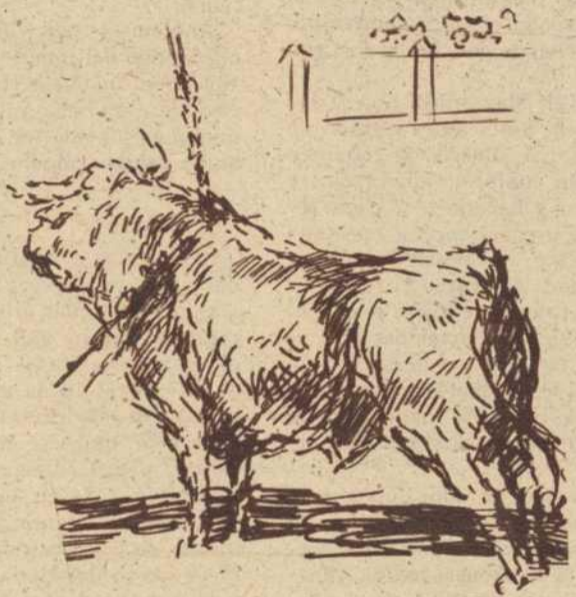
El quinto, de Pérez Alonso, tenía una bonita estampa; pero el picador le pinchó tres veces en la paletilla, y el novillo, que se llamaba «Capanegra» y tenía el número 32, se cayó en varias ocasiones al resentirse de la mano izquierda.

En sexto lugar salió otra res de Pérez Alonso de mucha alzada, fea presencia y de cabeza muy recogida. Derribió en la primera vara y tomó tres más, que le dejaron en buenas condiciones para la muleta. Se llamaba «Pajarito», y llevaba el número 29.

En resumen, un conjunto desigual de presencia, pero sin dificultades; si alguna tuvieron fué por



González Garzón banderilleando a su segundo



El par quedó así, en todo lo-alto; enhiesto, y la suerte fué ejecutada con garbo

culpa, como siempre, de la mala lidia que les dieron, sobre todo en el primer tercio.

Luis Díaz era la primera novillada que toreaba este año, y no mostró el desentrenamiento que hubiera sido natural que acusara. Casi, casi, llegó a alcanzar un buen triunfo, que por méritos de excelente muletero ya tenía en la mano; sin embargo, necesitó pinchar tres veces e intentar en dos ocasiones el descabello antes de que doblara su primer enemigo. Una pena, porque hubo mucho mando y buen estilo en los redondos, con la derecha, y en los naturales, con la izquierda.

En el cuarto, un novillo que asustaba a cualquiera por el tamaño de su cabeza, estuvo decidido y valiente; pero la res, muy castigada, no tenía fuerzas para embestir. Díaz mató con decoro y escuchó aplausos.

Una verdadera lástima que este novillero haya perdido el sitio que tenía, y que volverá a recuperar en cuanto toree más a menudo; porque clase y valor no le faltan.

Emilio González Garzón sorprendió a los que no le habían visto en el festival homenaje a Villalta con su buen arte de banderillero fácil, emocionante y seguro. Puso cinco pares de banderillas, tres en el segundo novillo y dos en el quinto, excelentes, y en las dos ocasiones tuvo que saludar desde los medios.

En su primer enemigo, muy mal picado, sin picar prácticamente, González Garzón, después de brindar al público, muleteó sobre la derecha con valentía, pero sin bajar la mano en ningún pase. Esto, unido a la fuerza del novillo, restó brillantez a su labor. Al matar lo hizo con discreción, aunque se perfilase de muy largo, de una tendida, y fué ovacionado.

En el quinto repitió la faena del anterior, y también mató de media estocada; pero esta vez necesitó descabellar, lo que hizo al tercer intento.

El vallecano José Luis Serrano tiene un buen número de partidarios, y, a pesar de eso, todos están convencidos de que la única virtud de su torero es el valor. A esto añade la picardía. Picardía para salir de la cabeza del novillo con un paso atrás y meterse en los costillares con dos pasos adelante. ¿De torear? Nada. Giralquinas, pedresinas, gaoneras, todo ello sin fijeza y sin emoción, porque no puede haberla cuando no se está quieto el torero.

En el tercero, después de una buena estocada, se puso pesado con el estoque de descabellar y escuchó un aviso.

Con el sexto terminó de media, en cuya ejecución se quedó José Luis Serrano en la cabeza, y varios intentos de descabello.

Picó bien «Hiena II» y estuvieron discretos con el capote de brega «Migueláñez» y «Alpargaterito».

B.



Migueláñez corriendo al novillo con buen estilo (Apuntes de Casero y fotos Cifra Gráfica)



José Luis Serrano en un lance con el capote a la espalda

tempo-
se cele-
vestirse
estante,
s amar-
nqueras
posibles
illo tan-
y pocos
sa cima
letórica
ontrarse
r de los
rada se
a engro-
on a sus
ros, que

ra lucha
desapa-
nto uno.

delicio-
Plaza de
a cual-
coso. En
porque
y otros
en todas
para el
estar el
rticular-
e el pú-
terminan
nte men-
la figu-
sino en
en si el
acen de

os ejeni-
a plena-
presencia
o éstas:
promer-
o «Era
nunca el
exclama-
cornada
o «¿Qué
o que no
culpable,
ndió po-
o de un
resados,
tal vez
dos, no,
así.



(x) Casa en que nació Mazzantini

LA más completa definición como torero de don Luis Mazzantini, cuyo centenario del nacimiento se ha cumplido el pasado día 10, la hizo Guerrita cuando dijo: «Don Luis es el mejor matador de toros que ha existido, por dos razones: porque nadie ha matado como él y porque mata verdes los toros, mientras yo los mato miaduros.»

Quería decir el famoso torero cordobés que Mazzantini mataba a los toros sin torearlos, mientras que él los despachaba cuando había conseguido dominarlos y hacerles faena. En lo que más sobresalió el torero de Elgoibar, aparte de su modo peculiar de matar toros, fué como director de lidia, siendo muy decidido para intervenir en quites, en aquella época que había que salvar al picador y no a las reses. Sus quites coleando a los toros se hicieron famosos, salvando con ellos la vida de muchos toreros. También llegó a dominar el segundo tercio de la lidia.

Peró lo que le valió al «señorito loco» —como llamaban a Mazzantini, cuando empezaba a querer ser torero, los diestros de la época, aunque después terminaran llamándole muy respetuosamente don Luis— para conseguir un puesto de primera figura, primero con Lagartijo y Frascuelo, después con el Espartero y Guerrita y, por último, con Reverte, Fuentes y Emilio Bombita, fué su arte y dominio con el estoque. Perfilábase con una arrogancia sin límites, arrancaba en corto y por derecho, haciendo el cruce magistralmente, y los toros rodaban como una pelota a sus pies. En esto no le ganó nadie. Y fué primera figura en una época en que se cotizaba mucho matar bien los toros, sólo por ello. Rafael Guerra, Guerrita, sólo le concedió beligerancia en la suerte suprema. En lo demás...

Toreaban en una ocasión Mazzantini y Guerrita. Llegada la hora de matar don Luis a uno de sus enemigos, para congraciarse con el maestro cordobés, le dijo:

—Rafael, ¿quiere usted prestarme una muleta suya para ver si consigo torear a este toro como usted?

Y Guerrita, al que nunca le fué excesivamente simpático don Luis —tanto, que llegó a exigir a los empresarios que no admitía que ningún torero ocupara el primer puesto en el cartel de las corridas que él torearía, para

Del centenario del nacimiento de

Don Luis Mazzantini

Torero famoso, político en los últimos años de su vida y, sobre todo, un gran caballero

con ello restar contratos a Mazzantini—, exclamó:

—Don Luis, usted no toreará como yo, aunque se acueste con Lagartijo.

...

Peró si don Luis Mazzantini llegó a la cúspide de la gloria como estoqueador, no rayó a menos altura como hombre de voluntad férrea. Llegó a nuestra patria, tras de pasar varios años en Italia con unos familiares de su padre, como agregado a la servidumbre de un palatino en la corte del rey Amadeo de Saboya. Cuando renunció éste al trono se hizo bachiller, y más tarde, telegrafista, ingresando en la Compañía de Ferrocarriles Extremeños, en la que después fué jefe de la estación de Santa Olalla (Toledo), en cuya Plaza toreó su última corrida en España el 16 de septiembre de 1904, alternando con Eduardo Leal, Lloverito.

Peró el joven Mazzantini quiere ser algo más. Tiene ambiciones y ganas de triunfar y ganar dinero. Y como en España, según confesión suya, sólo se podía destacar y hacerse rico como tenor de ópera o como torero, optó por lo segundo, por no reunir excesivas condiciones para dedicarse al teatro.

Su aprendizaje fué rápido, pues con sólo unas coñtadas actuaciones en mojigangas y tres años de novillero, amén de dos excursiones a Montevideo, donde a la sazón había mucho ambiente taurino, se hizo matador de toros.

La popularidad de don Luis creció arrolladoramente en poco tiempo. Se fabricaron pañuelos, sombreros, corbatas y hasta bastones marca Mazzantini. El diestro vestía de frac y levita, hablaba de literatura, tocaba el piano y tomaba champaña y sabía rodearse de amigos cultivados.

Estas costumbres de don Luis Mazzantini dieron lugar a diversas ané-

dotas, destacando de entre ellas la ocurrida con Rafael Molina, Lagartijo, cuando fueron ambos espadas a inaugurar la Plaza de Almería.

Se hospedaron Rafael y don Luis, con sus respectivas cuadrillas, en la fonda de Tortosa, y la tarde de la última corrida se encontraba Lagartijo en el patio de la pensión con una blusa de hilo crudo, en tanto que Mazzantini se hallaba en el piso alto asomado a un mirador con cierre de cristales, luciendo un bonito batín con trencillas moradas.

Le presentaron la cuenta al maestro cordobés, y como le pareciera exagerada, se dirigió a su compañero de profesión, diciéndole:

—Don Luis, ¿ve osté lo que tiene presentarse en la fonda con batines? La filosofía de Lagartijo tenía su miga.

Anotemos, por último, otro dato anecdótico del famoso torero; Mazzantini tuvo un duelo con el famoso crítico taurino Peña y Goñi porque éste dijo que no podía ser matador de toros quien usaba pañuelos de batista.

...

Nos vamos a limitar en este pequeño bosquejo de la vida de don Luis Mazzantini Eguía a dar los datos más salientes de su vida profesional. Tomó la alternativa en la Plaza de toros de Sevilla el 13 de abril de 1884, actuando de padrino de la ceremonia Frascuelo, quien le cedió el toro Costurero, negro entrepelado, de Adalid. Vistió don Luis en aquella lejana tarde un terno blanco y oro. Este doctorado se lo confirmó en Madrid, el 29 de mayo del citado año, Lagartijo, mediante la cesión de Morito, negro, de Murube. Mazzantini lució en aquella memorable tarde un vestido modéado y oro.

Nuestro biografiado sufrió a lo largo de su carrera una docena de cogi-



Curiosísima fotografía de Luis Mazzantini en la carlinga de uno de los primeros aviones construidos y que volaron sobre España. En esta época, Mazzantini se había despedido ya de los públicos



das, siendo las más graves las que recibiera en Sevilla, Bilbao, Badajoz y La Coruña en las temporadas de 1887, 1896, 1898 y 1899, respectivamente.

Dió la alternativa a José Rodríguez Davié, Pepete; Francisco Bonal, Bonarillo; Nicanor Villa, Villita; Ángel García Padilla, Cayetano Leal, Pepillo; José Villegas, Potoco; Bartolomé Jiménez, Murcia; Antonio Olmedo, Valentín; Rafael Molina, Lagartijo Chico, y Vicente Pastor.

Brindó a Don Alfonso XIII, de cuyo padre fué gran admirador, la muerte del toro Chulito, de Saltillo, en la primera corrida que presenciara Don Alfonso de Borbón, y que fué la celebrada el día 16 de junio de 1901, de carácter benéfico.

...

En los últimos años de su vida, una vez retirado de los toros, Mazzantini intervino activamente en política, siendo también empresario y ganadero. Durante los años de vida pública fué gobernador civil de Guadalajara, Avila. Retirado de la vida activa en partidos, le dieron un destino en el Ministerio de la Gobernación, empleo que vió en peligro con la dictadura del glorioso general don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja. Un amigo le aconsejó que fuera a visitar al general Martínez Anido y que con toda claridad le expusiera su caso. Don Luis resistía, pero el amigo en cuestión argumentó de esta forma:

—Luis: Tú eres un caballero y un hombre valiente. Lo has demostrado toda la vida. Al general a quien vas a visitar le adornan las mismas virtudes que a ti. Y los caballeros y los valientes siempre se han entendido.

Y se entendieron el general y el torero. El pundonoroso militar, más escuchar las primeras palabras del ex torero, se hizo cargo del problema que embargaba a éste, y no dejó terminar, accediendo muy complacido a la petición que le hacía el visitante.

No se había equivocado el amigo del que fué famoso torero. Los caballeros siempre se han entendido. Martínez Anido y Mazzantini lo en-

GANGA

HOMENAJE A ANTONIO BIENVENIDA

EL pasado domingo, día 21, se celebraron varios actos en honor del diestro Antonio Mejías, «Bienvenida», con motivo de la imposición a tan extraordinario torero y excelente persona de la insignia de la Cruz de Beneficencia.

Por la mañana, en los jardines del Sanatorio de Toreros, el ex matador de toros Curro Caro, en nombre de la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros, ofreció a Bienvenida en sentidas palabras el homenaje, y a continuación, el asociado más antiguo, Manuel Romero, «Manolé», prendió las insignias en el pecho del gran caballero, figura ejemplar del arte taurino. Antonio Bienvenida agradeció la distinción e hizo extensivo su mérito a todos los que con él colaboran en las obras de caridad.

El presidente de la Diputación, marqués de la Valdavia, descubrió a continuación el busto de Bienvenida, obra de Laiz Campos, colocado junto al de Ricardo Torres, «Bombita».

Después de servirse una copa de vino español, los numerosos asistentes, entre los que se encontraban los matadores de toros Rafael Llorente, Carlos Corpas y Pepe y Juan Bienvenida y el novillero Félix Saugar, «Pirri», gran cantidad de subalternos y toreros retirados, aficionados y amigos del diestro, se trasladaron a un popular restaurante en número aproximado de mil comensales, y allí culminó entusiastamente el homenaje.



El ministro de la Gobernación delegó en el asociado más antiguo del Montepío para que impusiese la cruz a Antonio Bienvenida y fué Manuel Romero, «Manolé», de noventa y tres años, que actuaba a las órdenes de «Reverte» cuando se retiró, quien se la impuso



El busto de Antonio Bienvenida, junto al del fundador del Montepío, Ricardo Torres, «Bombita». En el grupo, en primer término, Antonio Bienvenida, el marqués de la Valdavia y «El Paño Negro». A la derecha, Vicente Pastor y Eduardo Lalanda



El jefe nacional del Sindicato del Espectáculo entregó un cheque de 3.000 pesetas al banderillero Aurelio Echegoyan, ya convaleciente, en presencia de Antonio Bienvenida



Antonio Bienvenida da las gracias. Con él, «Manolé», Vicente Pastor, el doctor Jiménez Guinea, don Manuel Mejías y un nutrido grupo de aficionados que hicieron patente su admiración por el gran torero que ha sido premiado por su labor humanitaria



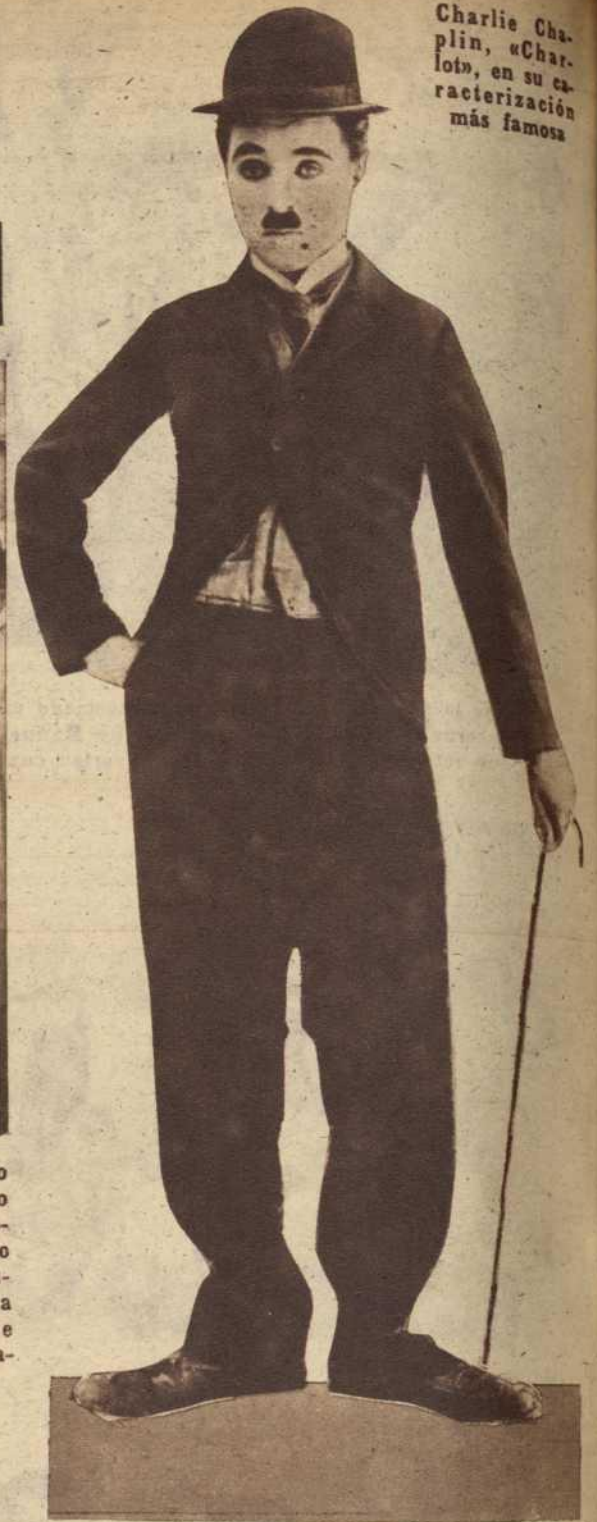
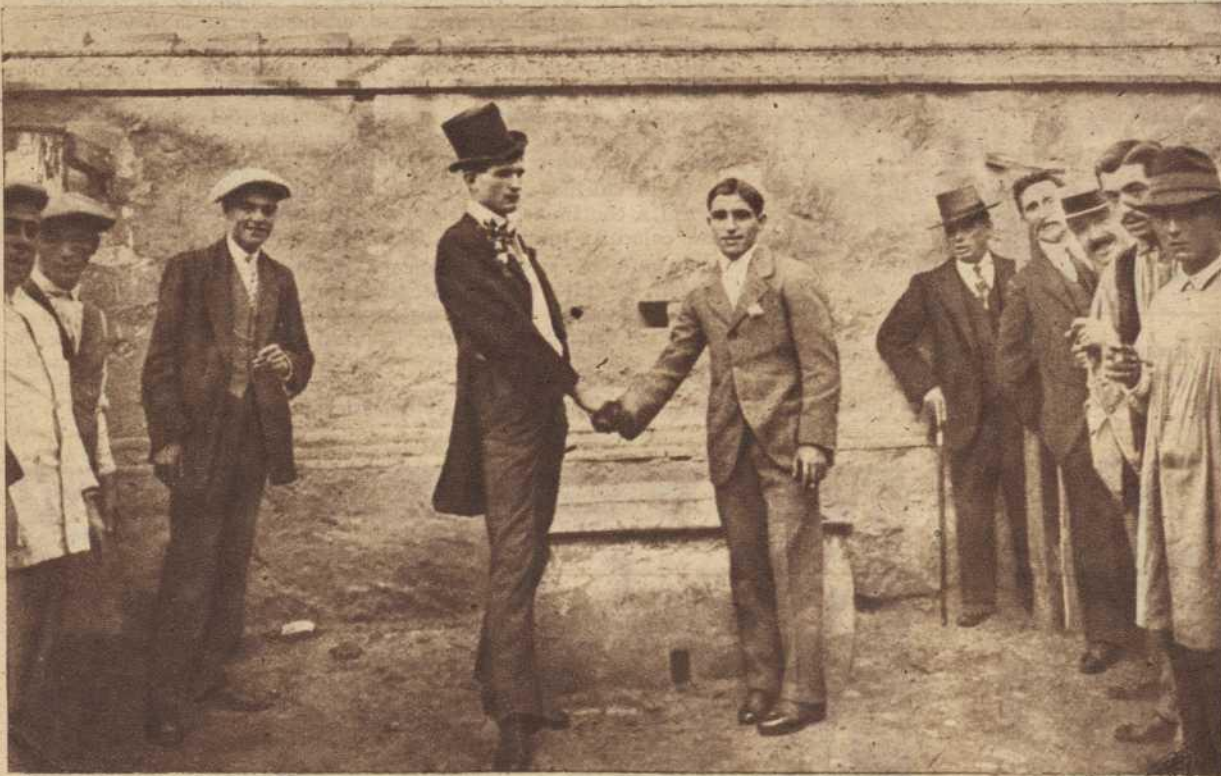
Un grupo de admiradores de Bienvenida, en el jardín del Sanatorio. Felipe Sassone, Perico Chicote y el señor Perlado en animada charla con dos sacerdotes

He aquí, finalmente, la obligada fotografía en la que con el homenajeado aparecen directivos, muy conocidos, del Montepío y el doctor Jiménez Guinea (Fotos Cano)

« CHARLOT »

Y LOS TOROS

Charlie Chaplin, «Charlot», en su caracterización más famosa



A lo largo de toda la fecunda vida artística de Charlie Chaplin no se conoce ni un intento de humor o sátira sobre las corridas de toros. Poco amigo de ellas, desconocedor de su babilis como espectáculo, no ha querido el gran mimo británico caer nunca en esas toscas bufonadas sin fondo ni arte, propias de un actor mediocre, o, mejor dicho, falso. ¡Qué lejos del espíritu de Chaplin una suplantación que hubiera llevado por título, verbigracia, «Charlot, toreador», u otro nombre de semejante jaez!

Sin embargo, como no podía menos de ocurrir, la fama y popularidad del genio de la pantalla habría de aprovecharse para la exhibición de chuscas comiquerías de toda laya, de todo género propicio a la gracia gorda y sin tamiz. Así, en la época en que el gesto charlotesco hablaba con su inimitable mudéz a todos los corazones, a todas las risas y a todas las conciencias del mundo, aparecieron sus imitadores en mil manifestaciones de histrionismo, las cuales, como deleznales sucedáneos, congregaron multitudes alegres. Malo o bueno, el gregario signo era un homenaje más al creador de «La quimera del oro», «El circo», «Luces de la ciudad», «Tiempos modernos», «Candilejas» y otras varias obras tragicómicas del mejor acervo humano a través y en la estampa del celuloide.

Mas, como decimos, a pesar de su ajenidad tanto privada como artística hacia los asuntos y caricaturas de carácter taurino, no pasó mucho tiempo sin que la influencia de Chaplin apareciera

en la órbita bufá del arte bravo. Nuestro recuerdo de niños —ese halo que con precisa nitidez refresca la memoria adulta— nos trae a la mente aquel trio que hizo su aparición madrileña en las funciones nocturnas de la Plaza de toros hace unos años de rribada, aquella que se llamó de la carretera de Aragón (como más propiamente podría llamarse la actual) y también de la Fuente

El torero cómico «Llapisera», uno de los introductores del llamado charlotismo taurino, saludando a Juan Belmonte cuando éste acababa de tomar la alternativa



El valiente e infortunado matador de toros Manuel Granero, ferviente admirador de «Charlot»

del Berro. En aquella Plaza, repetimos, cuya existencia espectacular duró sesenta años —de 1874 a 1934—, se presentó la trinca de «Charlot, Llapisera y su Botones». Las chuscadas de todos los tres con los becerros que se las hubieron hacían las delicias de un público más o menos pueril, que desde entonces se fué aficionando a estas corridas voltaicas, en las que, además, presentáronse novilladas serias, que casi nunca lo parecieron por sus pasos poco afortunados, de regulares traspies. Alguna borrosa excepción confirmó la generalidad de las actuaciones.

En tales juegos de «Charlot, Llapisera y su Botones» ante los inocentes semierales —día delante o detrás— vimos algo curioso que merece ser destacado, y es lo siguiente: el figureo de una serie de párones, de rigideces, de ilusionismos de apariencia distraída, impávida o quieta, que luego fué llevado —con matices más artísticos, más lucientes y refinados, por supuesto— al toreo de nuestras horas maduras.

No somos los primeros —pero tampoco fuimos muy rezagados— en señalar este curioso influjo de aquellos trances y lances charlotescos. Más de un docto escritor de toros ha llamado la atención sobre el caso, y ha obtenido confirmación probada en sus apreciaciones.

Así, por peregrina y ajena paradoja al espíritu cómico y crítico de Charlie Chaplin, vemos cómo éste se vinculó al arte de la tauromaquia sin comerlo ni be-

berlo, en caprichosos, arbitrarios sucedáneos, como al principio apuntamos, pero proyectando una personalidad que ha originado otras personalidades y proliferado un estilo de torear, dicho esto sin menoscabo de los estilos auténticos, perdurables, esenciales, que se individualizan y magnifican en el verdadero torero, en el diestro que responde a lo que el toreo es, ha sido y será. Fatalmente, sin excepción de fechas ni espacios: desde Pedro Romero, «Costillares» y «Pepe-Illó» hasta nuestros días. ¿Verdad, lector?

Es de notar que algunos toreros, buenos e inteligentes toreros —que por cierto nada tuvieron ni tienen que ver con el charlotismo taurino—, fueron y son admiradores de «Charlot» como representante o intérprete cinematográfico.

Recordamos al fino y malogrado diestro Manuel Granero que, en determinada ocasión nos elogiaba el arte del «impreionante vagabundo», como llamó a Chaplin uno de sus más agudos biógrafos, el francés Henry Poulaille.

Siendo uno un chaval, cuando empezábamos a emborronar cuartillas, oímos decir a Granero, poco antes de su trágica muerte a consecuencia de la cogida que sufrió en la Plaza de Madrid:

—Si su arte fuera el de torear, «Charlot» sería el mejor torero del mundo. ¡Y tanto! Pero este juicio o elogio pertenece a distinto terreno, que no es el del torero ni el del toro...

JOSE VEGA

VINO JEREZANO.
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN BARCELONA

Seis novillos del conde de la Corte para «El Trianero», Antonio Vera y «Limeño»



(De nuestro corresponsal.)—La novillada que presenciáramos este domingo en la Monumental resultó una fiesta bonita, movida, alegre y, por tanto, muy del agrado de la concurrencia, que no cesó de aplaudir mientras duró el espectáculo, agrado que culminó después de la lidia del cuarto toro; al dar la vuelta al ruedo los tres matadores, acompañados del mayoral de la ganadería, por el notable juego que dieron los astados.

Pertenecían éstos al señor conde de la Corte, y salieron como siempre es de esperar de reses de tan esclarecida casta. Hubo dos pequeños y feos —los dos primeros—, que se «taparon» con sus desarrolladas defensas, y todos demostraron bravura con los caballos y llegaron buenos a la muleta, distinguiéndose por su lámina y su pelea los tres últimos. Fué una lástima que el quinto se rompiera una pata al doblarlo un peón con un recorte después del último par de banderillas, pues por tal accidente nos privamos de una faena de muleta que seguramente habría tenido gran brillantez.

Un pase de pecho de «El Trianero»

Fueron matadores en esta lucida novillada «El Trianero», Antonio Vera y «Limeño». Los tres torearon de capa con mucho arte, animando así no poco el primer tercio, y los tres realizaron con la muleta faenas de la mejor calidad, mereciendo señalarse las efectuadas con los toros segundo, tercero y cuarto, las cuales fueron premiadas con una oreja para cada uno de los tres matadores, quienes, «a la hora de la verdad», estuvieron breves y acertados con la espada.

«El Trianero», además, dió la vuelta al ruedo luego de despachar al primero, y como los tres intercalaron en sus respectivas faenas algunas de esas audacias modernas que tanto ayudan a escalofriar a la gente, repetimos que ésta se hartó de aplaudir con calor y quedó muy complacida de cuanto presencié.

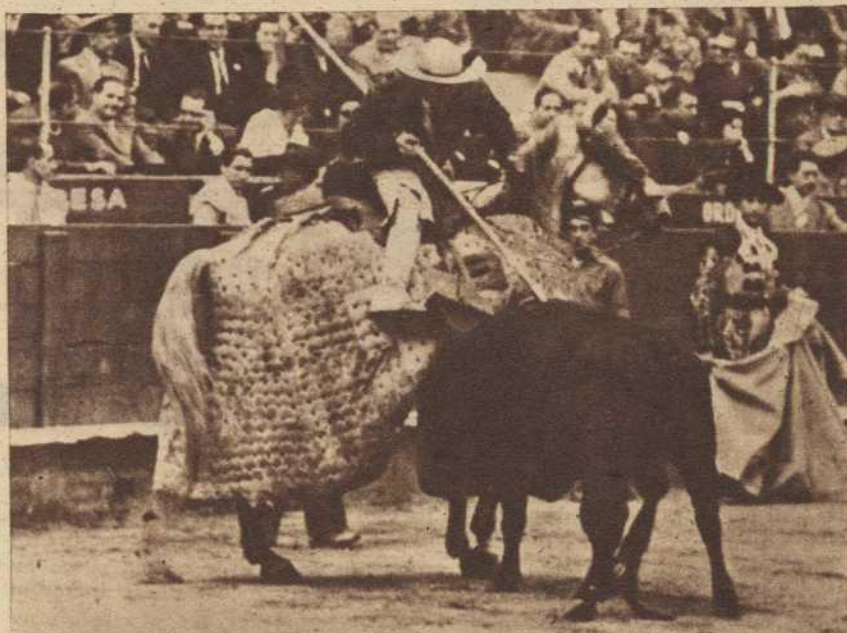
Esta impresión general es la que más conviene a una fiesta como la mencionada, en la que hubo pocos lunares y muchos motivos de satisfacción.

Los tres matadores ganaron la repetición para fecha inmediata.

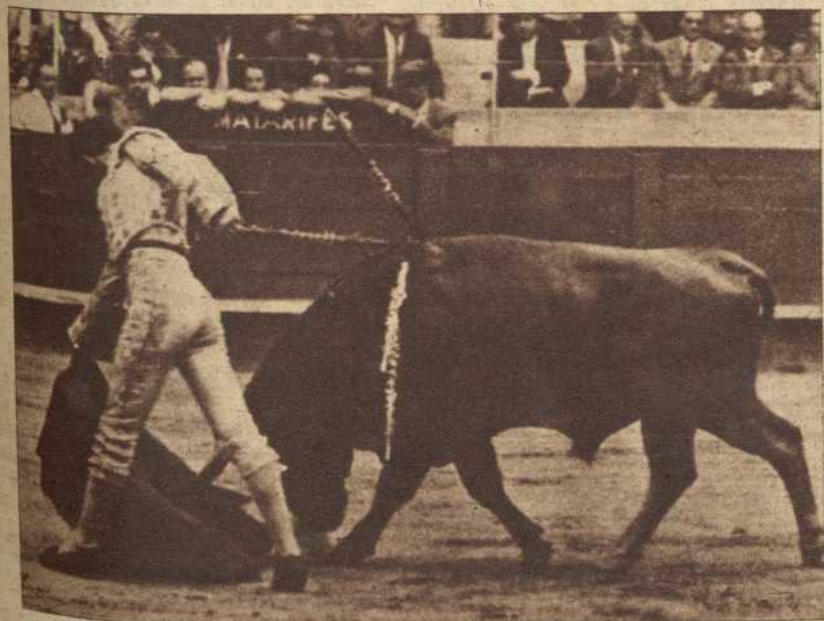
DON VENTURA



Antonio Vera citando con la derecha al segundo de la tarde



Los novillos del conde de la Corte acometieron con bravura a los caballos



«Limeño» cargando la suerte (Foto Valls)



Después de la lidia del cuarto el mayoral de la ganadería y los tres matadores dieron la vuelta al ruedo



Rafael Molina, «Lagartijo»



Rafael Guerra, «Guerrita»



Manuel Rodríguez, «Manolete»

TRES tumbas hay en Córdoba. Tres tumbas que remachan tardes minadas de oro y de sol, y de seda burlando arremetidas bravas de astas de fuego y hielo. Tres tumbas de califas de un arte caballero que en torneos y justas tuvo su iniciativa. Tres tumbas que recogen, como en urnas de gloria, tres nombres y tres fechas de tres aciagos días que nacieron sonrientes, de espaldas al dolor de los crepúsculos.

La una reza, sencilla: «Rafael Molina Sánchez. 1 de agosto de 1900. A los 59 años de edad.» Es la de LAGARTIJO. Más allá, enfrentada con la de su maestro, otra que dice: «Rafael Guerra, GUERRITA.» Y entre ellas dos, como protegida, otra que afirma: «Manuel Rodríguez, MANOLETE. Linares, 29 de agosto de 1947.» Tres tumbas, tres fechas y tres nombres. Y los tres, por

Reflexiones al paso

3 TUMBAS

derecho propio, en las antologías de la luz y la sangre. Las tres gestan recuerdos de épocas ya pasadas, pléiomas de anécdotas. A «Lagartijo», naturalmente, no le conocí. Sólo puedo hablar de él por lo que de él dijeron. Y es mejor lo dicho que cuanto yo pudiera añadir. A «Guerrita», si llegué a

conocerle; ya venido por los años, aunque todavía jarifo en el atronoso silencio de su club o pisando jacarandoso la baldosa ardiente de un paseo del Gran Capitán, allí, en su Córdoba, donde su palabra era ley, cuando no sentencia inapelable. Aún le recuerdo, allá por los años de 1927, cuando mi vida, por demasiado corta, me permitía aún el juego maravilloso de la sorpresa y de la admiración abierta y sin reservas.

Muchas cosas oí de él —el «Guerra» es pura anécdota—; pero entre todas, una se me quedó grabada como un albadonazo. Tienen los toreros, y no sé por qué, mucho de filósofos. Sus frases con undantes alcanzan, a veces, la eficacia solemne. Se retiraba el «Guerrita». A quien, cuando ya su coleta se había desprendido, entregada al tije e-tazo liberador, le preguntó:

—Rafael, ¿quién es para usted la figura más grande del toreo?

No tardó en contestar.

—El mejor torero, «Lagartijo». El mejor ma'ador, «Fra-cuelo. El más valiente, «El Espartero».

—Entonces, ¿usted?

Guardó silencio un segundo. Eran muchos los recuerdos que en aquel momento acudían a su imaginación, y, por fin:

—Lo que yo he vivido, el tiempo lo dirá.

¡El tiempo lo dirá!... Séneca jugue-teando en el alma torera de otro col-

dobés de pura cepa. ¡El tiempo lo dirá! Sentencia de privilegiado que conoce que el tiempo, pausa y compás de purificaciones, es el único que puede, en definitiva, calificar.

Mirando la tercera tumba, la de «Manolete», he recordado muchas cosas. Tardes triunfales suyas, dando en el ruedo pa'ra y aliento de torero de casta. El día anterior conocí la casa donde naciera. Después, en la plaza de la Lagunilla —azahares y agua fresca—, sobre un estero donde una niña llora constantemente la tragedia de una tarde de brujas, el busto del torero, y enfrente, la casita sencilla y modesta de donde saliera lleno de ilusiones —al vol los alamares de su traje torero—, el maestro sin risas de un nuevo modo y de un estilo nuevo. Y más tarde, en aquel mismo día, con reflejos de luna caprichosamente recortados, la finca que le cobijara —ya sin vida—, ganada por su esfuerczo y por su arte, cuando no suponía que en un 29 de agosto la MUERTE le aguardaba traicionera en aquel Linares que se reseña en su última y eterna morada.

Viéndole como dormido en la estatua yacente de su panteón, he sonreído imaginando cuernas que sabían de supresiones violentas y he meditado sobre muchas cosas de este mundo de alharacas y estruendos, donde la única verdad es, esa fecha, fría y matemática: 29 de agosto de 1947.

Los otros dos maestros murieron los dos cuando les llegó el día, en sus camas, de muerte natural, rodeados del amor y el consuelo de los suyos. «Manolete», no. El buscado, según dicen, el toro fácil y poco peligroso, modelado a su gusto, peso y testuz; pero ahí está su vida, rota, truncada, entre alardes de mirros y cipreses, como una lección, cuando no como un último grito de rebeldía suya, que parece decir: «La muerte no está ni en el tamaño, ni en el volumen. La MUERTE ya prendida en la realidad»

MANUEL DICENTA

LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

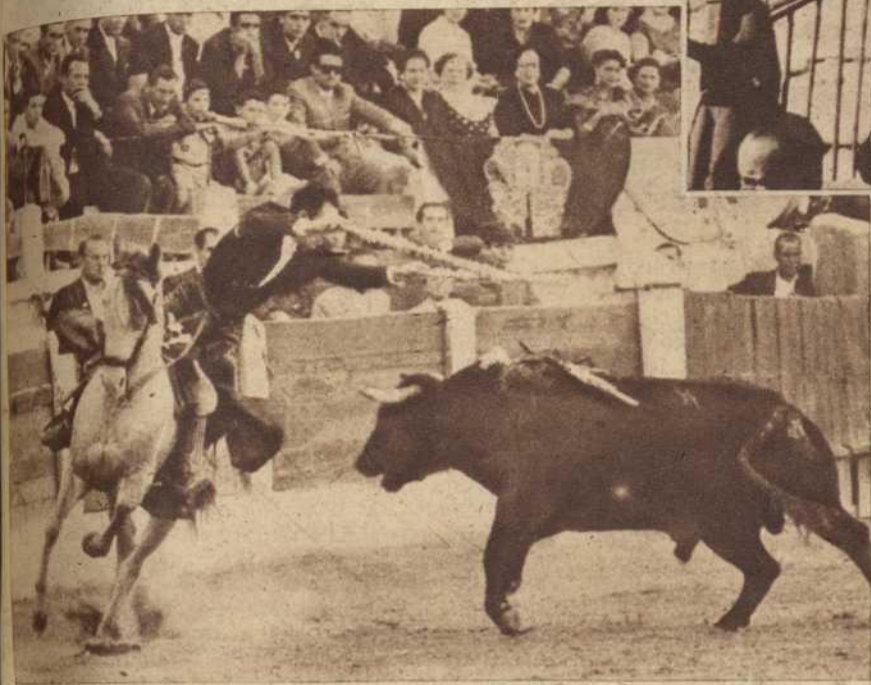
	Ptas.		Ptas.
«HISTORIA DE LAS INTERNACIONALES EN ESPAÑA» Por Maximiano García Venero	80	(Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna	45
«JOSE ANTONIO, CHEF ET MARTYR» Por Giles Mauger	30	«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» Por César González-Ruano	35
«ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE» Por Rodolfo Gil Benumeya	45	«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA» (Problemas de la presencia española en el mundo), por José M. Cordero Torres	80
«NOTAS SOBRE POLITICA ECONOMICA ESPAÑOLA» (Con la colaboración de varios economistas del Movimiento.)	60	«CONTRA LA ANTIESPAÑA» Por Tomás Borrás	35
«PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD» Por Adolfo Muñoz Alonso	32	«LA ESTRELLA Y LA ESTELA» Por Eugenio Montes	50
«LA RUSIA QUE CONOCI» Por Angel Ruiz Ayúcar	35	«ANTONIO MAURA, 1907-1909» Por Maximiano García Venero	35
«YO, MUERTO EN RUSIA» (Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente	40	Pueden hacerse los pedidos a librerías o contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO, Puerta del Sol, 11, Madrid.	
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES»			

La corrida de la FERIA DE JAEN

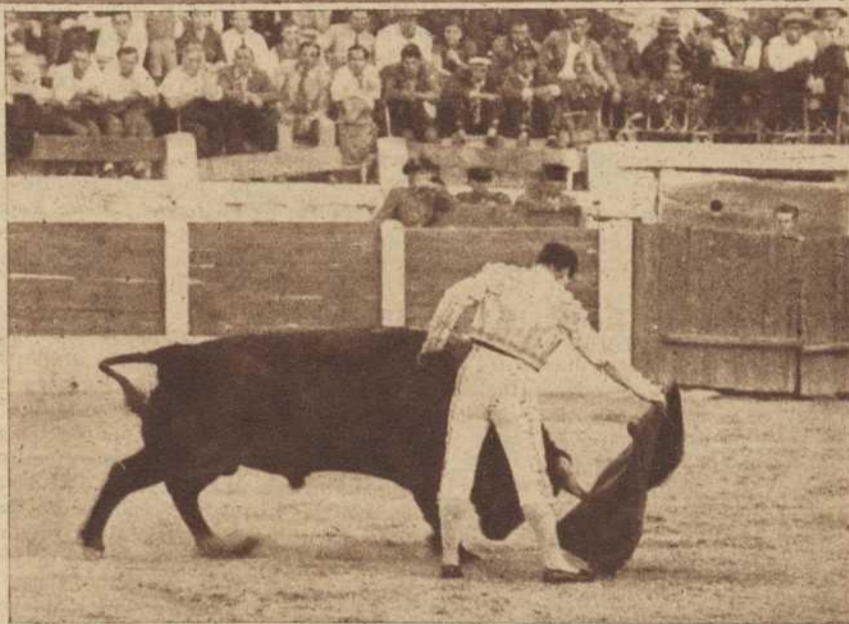
Se celebró el día 19 con reses de los Herederos de Flores Albarán para el rejoneador Landete y los espadas Antonio Bienvenida, Martorell y «Joselillo de Colombia»



En Jaén hizo muy buen tiempo y los de «la solana» se quitaron, casi todos menos ese joven de primer término, las chaquetas



El rejoneador Bernardino Landete tuvo una lucida actuación y dió la vuelta al ruedo. Vemos aquí a Landete en un par a dos manos



Antonio Bienvenida no tuvo su tarde en Jaén, aunque en algunos muletazos sueltos demostró la clase de su torero



José María Martorell, que no estuvo acertado en su primero, cortó las dos orejas de su segundo enemigo



Un pase de pecho de «Joselillo de Colombia». José Zúñiga oyó aplausos en su primero y cortó una oreja del sexto (Fotos Lenáñez)

Sucedio... La revista que el hombre debe regalar a la mujer

lo dirá
e conoce
s de pu-
uede, en

de «Ma-
us cosas.
do en el
o de cas-
casa don-
za de la
fresca-
infa llora
una tor-
ero, y en-
odesta de
ones —al
torero—
evo modo
tarde, en
de luna
la finca
—, gana-
rte, cuan-
de agos-
y traicio-
reseña en

la estatua
reído ima-
de supre-
do sobre
de alha-
ánica per-
temática:

rieron los
n sus ca-
ezos del
yos. «Ma-
dicen, ei
modelados
» ahí está
e alardes
a lección.
ito de re-
«La muer-
ni en el
máida en

ENTA

GLORIA Y MUERTE DEL CABALLO

EN LA FIESTA DE LOS TOROS

EN este breve reportaje, lector amigo, nos referiremos únicamente a la gloria y muerte del caballo dedicado al bello y difícil arte del toreo a la jineta. Hermosos ejemplares, de formas ampulosas y fuertes cuellos, regidos sus frenos por caballeros portugueses de casaca adornada con profusión de blanquísimos encajes y airosos tricornos emperifollados, y jacas cartujanas finas y nerviosas, con temblores de *bailaoras cañis*, jacas pintureras que se merecen el piropo retrechero y juncal, como si de una bella mujer se tratase, domadas con gracia sin par por nuestros jinetes del Sur — Ecija, Córdoba, Jerez... —, de ajustada calzona, graciosa chaquetilla y sombrero ancho; caballeros españoles que saben *la ma y los barco de cante* y de vino, de barbechos y montaneras, de caballos y toros, de galgos y liebres..., encontraron la muerte entre los finos pitones de los toros.

Hoy nos ocuparemos de *Salero* —llamado así como homenaje al caballo portugués del mismo nombre, considerado como el mejor de su época, muerto en la Plaza de Cintra de una congestión, allá por el año 1888, al citar su jinete para clavar un arponcillo a un berrendo cinqueño—, que fué, según nuestras noticias, el primer caballo de rejones que murió en el siglo actual en los ruedos españoles. Así me lo contaron y así te lo cuento. Escucha:

Mayo de 1906. Arden Madrid y España entera de gozo y alegría ante la próxima boda de nuestro rey Don Alfonso XIII con la princesa Victoria Eugenia de Battemberg.

Princesas, príncipes y nobles de toda Europa afluyen a la villa y corte para asistir a las bodas reales.

El martes 29 de mayo, días antes de su matrimonio, asistieron a una representación de *Echar la llave* y *La Vicaría* S. M. el rey y la princesa Victoria Eugenia, el príncipe de Gales y la reina madre doña María Cristina, el gran duque Wladimiro de Rusia y la duquesa María de Sajonia, e infinidad de nobles extranjeros y españoles. La compañía fué improvisada por María A. Tubáu y Ceferino Palencia, nada menos.

Para el día 3 de junio se anunció una función real de ópera, en la que cantarían *Lucía* la Barrientos, Viñas y Magini Coletti, excelente barítono. El *todo Madrid* comentó humorísticamente un error



«Caballero portugués», cuadro de Martín Maqueda

«La víctima de la Fiesta», cuadro de Zuloaga



del programa oficial, en el que aparecía trocado el nombre de la reina, llamándole Eugenia Victoria.

El 2 de junio se celebraría una corrida regia, en la que tomaron parte tres caballeros rejoneadores, oficiales del Ejército, los señores Luzunáriz, Romero de Tejada y De Benito, lidiando tres novillos de Veragua.

En lidia ordinaria, siete toros de Anastasio Martín, Miura, P. de la Concha, Pablo Romero... Toreros, Fuentes, *Bombita*, *Machaquito*, *Algabeño*, *Cocherito de Bilbao*, *Regaterín* y *Bienvenida*.

Apadrinaron a los rejoneadores —que en el pasillo iban a la portezuela de coches de real casa— los duques de Alba y Medinaceli y el marqués de Tovar.

La reina hizo la señal para que comenzase la fiesta, y en la arena, como peones del primer toro de rejoneo, ¡Fuentes, *Bombita* y *Machaquito*!

Durante la corrida, que fué muy buena, *Bombita* brindó un par de banderillas al tendido 9, abarrotado de mujeres bellísimas.

Dos veces se pasó sin clavar, y a la tercera sólo quedó prendido un palo en el brillante morrillo del burel. ¡Mala suerte la del genial Ricardo!

«Las hermosas del 9 arrojan al torero gran cantidad de flores», dicen las crónicas al día siguiente.

Los periódicos de aquella fecha comentan el último crimen del *Pernales* en un cortijo de Estepa (Sevilla). Manuel Alés, *Macareno*, fué asesinado por el bandolero como venganza por la muerte de sus compañeros *Sorríche* y *el Chorizo*.

Jameido, el moro *Valiente*, pide y obtiene indulto a sus fechorías con motivo de las bodas reales. Días después pasea por Ceuta montado en airoso potro árabe, escoltado por veinte moros armados y varios santones.

Asegura *el Valiente* que se retirará a la vida tranquila con un capital de ¡cien mil duros!

La prensa anuncia en el Central Kursaal a Pastora Imperio y a la *Fornarina* como números fuertes del programa. En los cafés *El Naranjero*, *El Brillante* y *Café de la Marina* canta en el mismo día aquel gran *malagueño* que se llamó Juan Breva.

La fiesta de los toros está en su momento álgido, y por doquier, comedias, sainetes, canciones y coplas a toros y toreros se refieren.

A Enrique Chicote, ya director de compañía en el teatro Eslava por aquel entonces, se le ofreció un homenaje, en el que se representó *La Machaquito*, y en un popular periódico se premió este piropo: «Tiene usted más sombra que un revendedor en día de mala corrida.»

Pero, en fin, amigo, vamos al grano, pues ya es hora de contarte lo del caballo *Salero*.

El martes 29 de mayo de 1906 comentaban los críticos taurinos de la prensa madrileña la corrida semirregia —así la llaman— que el empresario Niembro tenía en preparación para el jueves 31, único festejo popular que había de celebrarse en este día. Cartel: tres toros de Biencinto para los rejoneadores don Manuel y don José Casimiro y seis de Saltilló para Fuentes, *Bombita* y *Machaquito*.

En principio se pensó que los novillos serían rejoneados por Morgado, Mabedo u otros de igual ca-

tegoría; pero en vista de que estos caballeros miraban demasiado por la integridad física de sus cabalgaduras, contratóse a los famosos portugueses anteriormente citados.

Decíase en los periódicos —no sabemos si también en los programas y carteles de la empresa— que los toros serían retirados, si no morían de los rejones, por una baraja de cabestros dirigida por el mayoral de la Plaza, evitándose con esto el *mechado* de las reses a manos de inexpertos novilleros.

31 de mayo de 1906. Día de luto en la historia de nuestra patria. El anarquista Mateo Morral arroja desde el cuarto piso de la casa número 88 de la calle Mayor una bomba sobre el coche en el que regresan a Palacio SS. MM. los reyes de España.

La acción criminal del anarquista tendió negro velo sobre aquel jueves primaveral que amaneció de azul y oro. ¡Colores toreros de traje de luces!

Apenas había media plaza al comenzar la corrida, celebrada unas dos horas después del atentado. Este tuvo lugar exactamente a las dos y cuarto de la tarde.

Dada la señal por la presidencia, sale al ruedo un jabonero terciado y bien armado, de la ganadería de don Víctor Biencinto. El toro era mansurrón, y los caballeros portugueses, a fuerza de valor y maestría, logran clavar cuatro rejoncillos, sacando el señor Manuel el caballo —*Salero*— herido en un anca.

Durante la lidia del segundo toro sacan los lusitanos cuatro magníficos caballos tordos, y después de brindar al señor Caamaño, revistero de *El Heraldo*, y al de *El Imparcial*, clavan cuatro rejones «en todo lo alto», retirándose ambos rejoneadores, haciendo andar hacia atrás a sus cabalgaduras desde «la puerta de Madrid a la de enfrente», escoltados por una gran ovación.

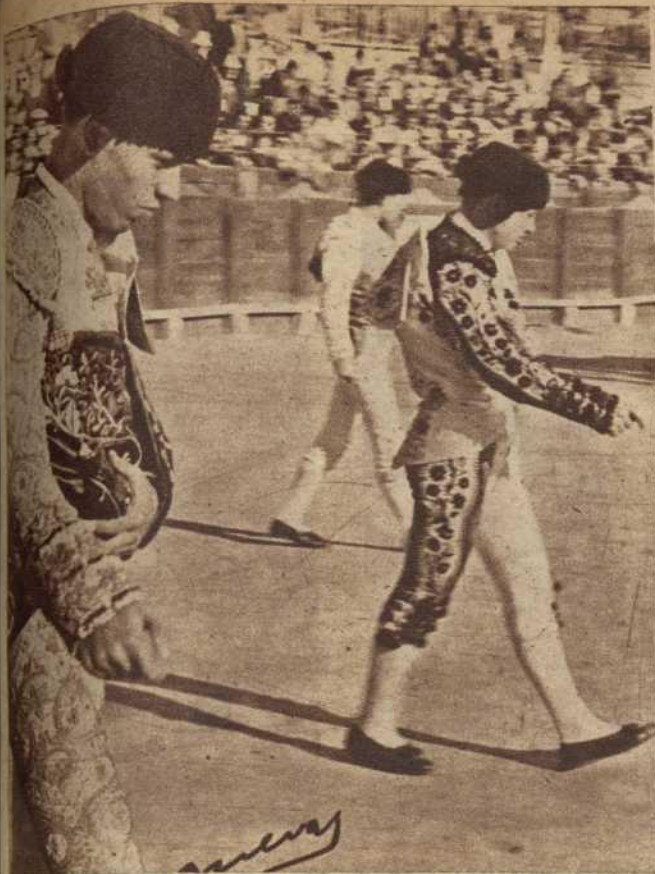
Durante la lidia ordinaria, Fuentes y *Machaquito*, cumplieron, y *Bombita*, el gran Ricardo, triunfó amplia y ruidosamente. Pero *Salero*, el caballo lleno de vida y pujanza una hora antes, se agrava por momentos. Su herida, al parecer sin importancia, es mortal. Pocos días después dejó de existir el bello animal.

Su Majestad el rey, gran aficionado y excelente jinete, regaló al señor Manuel un hermoso potro de sus cuadras de Aranjuez, llamado *Campanillo*, que alcanzó fama y gloria por los ruedos españoles y portugueses.

El único recuerdo que pudo guardar de su caballo el señor Casimiro fué un trozo de piel, sobre el que, grabado a fuego, figuraba el *hierro*; detalle importantísimo para comprobar en la Aduana la importación temporal —¡qué horror!— de *Salero*.

Como aficionados al toreo a la jineta y al caballo en general, no queremos terminar sin dedicar un recuerdo al pobre caballo de picador, inmortalizado por Ignacio Zuloaga en su cuadro *La víctima de la Fiesta*, todo hueso y pelleja, desorbitado su único ojo *libre*, bañado en sudor y tembloroso, invadido por un miedo terrible, muerto sin pena ni gloria por esos ruedos de Dios, y como única corona de mártir, sucia y sanguinolenta *mantichuela*, bajo cuyos bordes harapientos asoma la descarnada cabeza en una mueca horrible.

JOSE ROSANO



El paseillo lo hicieron los matadores un tanto preocupados, pero luego todo salió a pedir de boca



Los novillos de los ganaderos toledanos señores Soria y Peñato pelearon muy bien. Los matadores les cortaron seis orejas



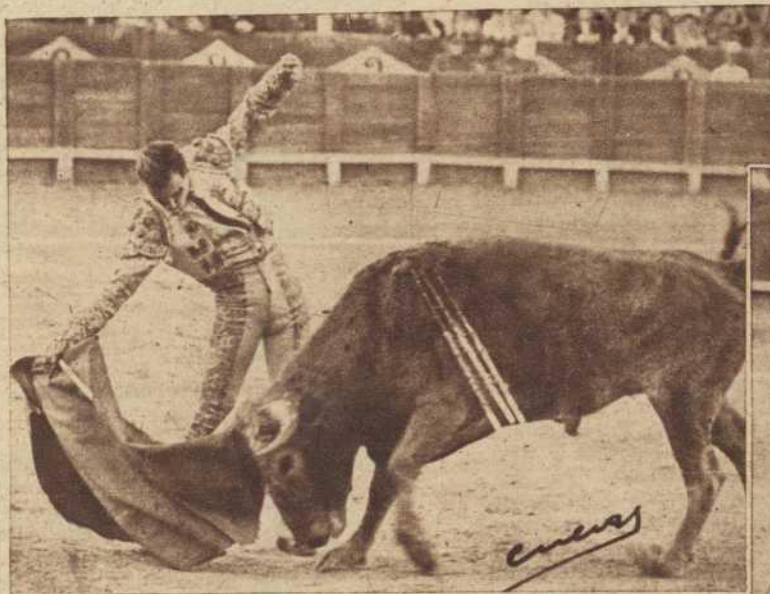
Victoriano de la Serna presenció la novillada con su hijo. Un hijo que será torero, y, naturalmente, de los buenos

La novillada del domingo en ARANJUEZ

Reses de Soria y Peñato para Luis Segura, Paco Martín y Luis Ortego



Luis Segura cortó tres orejas y, con los otros dos espadas, salió a hombros, después de una gran tarde,



Paco Martín, que como sus compañeros toreó novillos muy bravos, fué ovacionado en uno y cortó una oreja del otro



Luis Ortego cortó las dos orejas de su primero y oyó muchos aplausos en el sexto (Fotos Cuevas)

Vino TRES PALMAS

UN VINO INCOMPARABLE DE LA RIVA

ESTE ES



LUIS FUENTES BEJARANO

EL año 1922, cuando Luis Fuentes Bejarano se presentó ante el público de Madrid, su pueblo, como novillero, un agudo periodista dijo de él: «Ha salido un torero que se llama Luis, como Mazzantini; Fuentes, como Antonio, y Bejarano, como el Guerra.» El triunfo del torero madrileño fue meteórico, pues al año siguiente, el 5 de agosto, recibía la alternativa en Vitoria de manos de su paisano Valencia II, quien se la confirmaría el mismo año en el coso de la carretera de Aragón, allí donde dejaría escritas las mejores páginas de su historia este torero, que tenía arte, valor... y lo que hay que tener.

Luis Fuentes Bejarano fue —si él tuviera la pluma a su alcance nos la arrebataría de un manotazo para rectificar el pretérito por el presente y dejaría unos puntos suspensivos abiertos al futuro— uno de los toreros que con más orgullo presumió de torero. Porque era torero en la Plaza y en la calle. Es hoy, y en uno de sus arranques le escucho:

—Yo no he dejado de ser torero. Si el Caudillo dijera: «Hay que torear», me vestía de torero.

Este es Luis Fuentes Bejarano. Y éste fue.

—¿Lo más saliente de su vida torera?

—La novillada del 2 de mayo del 23, en Madrid, que por llevar un estoque de verdad en la mano pude matar un novillo de don José Domecq. Verá. Me había cogido y calado el muslo derecho. Cuando caí al suelo acudieron a recogerme, impresionados por el caño de sangre que echaba por la pierna y a los que venían les puse el estoque por delante para que me dejaran en el ruedo. Le pegué al toro una estocada, cayó muerto y me llevaron la oreja a la enfermería. Aquella tarde me gané la alternativa.

—¿Otra hazaña de matador?

—Con una de Miura, en Madrid también, mano a mano con Fortuna. La corrida estaba en los corrales y despreciada. Nadie pechaba con ella. Entonces viene Salazar, en nombre de don Rafael Linaje, para decirme que si me atreva con ella; pero advirtiéndome que no tenía más toreros que Fortuna, por lo que irremediablemente tenía que ser mano a mano. Pues fue un exitazo. Dimos la vuelta al ruedo en los seis toros y cortamos la oreja a dos. ¿Y sabe cuánto dieron de peso? ¡Treinta y tres arrobas y media!

Ahora que ya no viene u



«Cuando se acercaban a saludarme los subalternos, creía que venían a pedirme la corrida del domingo»



«Viví a lo grande, porque creo el hombre que tiene rumbo para ganarse la vida, debe vivir con rumbo»

¿Qué es de su vida, amigo?

“Soy feliz con mi familia, con mis amigos con el trabajo... Compré una finca en Alcalá del Río. Me costó trescientas mil pesetas, y ahora me dan catorce millones si la quisiera vender”

“Ya soy abuelo. Tengo un macho que nació el 5 de agosto, el día de mi alternativa”

«Sin olvidarme de este Madrid único, Sevilla me ha robado el corazón»

—¿De qué ganadería mató más toros?

—De Pablo Romero, Miura y Palha.

—¿La mayor cifra que cobró?

—Quince mil pesetas.

—¿Dónde?

—En Sevilla, por dos toros que maté para la película *Carmen*, durante la guerra. Y ese mismo día, a las doce, me esperaba una cuadrilla de gitanos con unos mulos para comprarlos y hacerme cargo de la finca que tengo.

—¿Se casó?

—Sí. ¡Ya soy abuelo! Tengo un macho. Y mire qué casualidad: nació el 5 de agosto, el día de mi alternativa.

—Su mujer, ¿es madrileña?

—No, argentina; pero niya de padres españoles.

—¿Hijos?

—Tres hijas.

—¿Dónde vive?

—En Sevilla. Pero mi finca la tengo en Alcalá del Río, la tierra de Reverte.

—¿Tiene ganado bravo?

—Es una finca de labranza. También llevo la ganadería de don Juan Guardiola, la más brava de España. Dígalo así, porque es cierto.

—¿Se llevó mucho dinero de los toros?

—Muy poco.

—¿Vivió con rumbo?

—A lo grande. Porque creo que el hombre que tiene rumbo para ganarse la vida debe vivir con rumbo.

—¿Le va bien?

—Soy feliz con mi familia, con mis amigos...

¿Viste usted el traje de luces



amigos, con el trabajo... Yo compré la finca muy bien. Me costó trescientas mil pesetas. Era de secano, y como está a orilla del Guadalquivir, la he convertido en regadío. Y ahora me dan catorce millones si la quisiera vender.

—¿Se ha aclimatado bien en Sevilla, usted tan hecho a la vida madrileña?

—Estoy encantado allí. Sin olvidarme de este Madrid único. Sevilla me ha robado el corazón.

Punto. Punto para hacer una aclaración que demuestra lo que es Sevilla para este hombre y lo que es este hombre para Sevilla. Cuando recientemente vino a Madrid para tomar parte en el festival a beneficio de Villalta, lo siguió medio Sevilla. Lo más florido de aquella afición estaba en las Ventas aquella tarde para ver a Fuentes Bejarano vestido de corto. Punto y seguido.

—¿Sigue atento la Fiesta?

—Yo me considero en activo. Tengo tres vestidos de torear, que he regalado uno a uno a mis hijas, y el capote de paseo, a mi mujer. Todo ha quedado en casa, al alcance de mi vista. Es un espejo al que no quiero dejar de mirarme. Y el juego de esto-

«Lo primero es que no sienten el toreo hoy; no quieren más que enriquecerse de prisa» (Fotos Anteirol)



El torero madrileño en la época de su apogeo



Luis Fuentes Bejarano era un matador de toros consumado; así lograba aquellos volapiés que ponían a los públicos en pie. Véase la muestra



Un desplante del ex diestro Bejarano ante un toro con edad, peso y pitones. Fué en una corrida de la Prensa madrileña y el madrileño obtuvo un señalado triunfo (Fotos Archivo)

ques lo tengo tan brillante como el de un torero de hoy.

(Aquí vino aquel arranque que apunté al principio.)

—¿Ha cambiado, a su juicio, el ambiente de los toros?

—Lo primero es que no sienten el toreo hoy. No quieren más que enriquecerse de prisa. Y la Fiesta no debe encarecerse, para que pueda ir todo el mundo, puesto que es una Fiesta eminentemente popular.

—¿Y respecto a los toros?

—Soy partidario y defensor del toro, que es la verdad y la base de la Fiesta.

—¿Mucha diferencia del toro de antes al que sale ahora?

—El toro que se lidiaba en mi época imponía más respeto a los toreros y al público. Si se quita riesgo y emoción en la Plaza se corre el peligro de que degenera la Fiesta. El espectador tiene que emocionarse, y eso no lo da más que el toro.

—Ahora habrá visto que van muchos turistas a los toros, ¿Esto puede beneficiar o perjudicar?

—Me temo que los extranjeros puedan llegar un día a tomar a broma el espectáculo.

—¿Qué suerte cree ha decaído en estos últimos tiempos?

—Los quites.

—¿Por qué?

—Porque antes era obligado el quite al derribar los toros a los caballos. Al ir hoy éstos protegidos por la co-

raza del peto, son raras las caídas. Se ha llegado, sí, a perfeccionar el quite cuando se hace, preocupándose más de la estética.

—¿Qué le ha recordado Madrid a Bejarano?

—¡Me ha emocionado! Estoy verdaderamente conmovido. Nadie me ha olvidado. Los amigos me han agasajado, haciéndome vivir unos días inolvidables. Ha sido tan bonito todo, que cuando se acercaban a saludarme toreros subalternos, creía que venían a pedirme la corrida del domingo. ¡Qué grande es este ambiente de los toros!

—Y después, el festival de Villalta, ¿eh?

—¡Inenarrable! Yo no suelo tomar parte en festivales, pero quiero tanto a Nicanor que en cuanto me lo indicaron no dudé en venir. Creo que ha sido una de las tardes más gloriosas del toreo.

—¿Cómo se vió usted de nuevo en el ruedo de las Ventas?

—Verdaderamente conmovido por los recuerdos que para mí guarda esta Plaza. Hice lo que pude, como todos, porque todos salimos a torear con el corazón.

—¿Cómo quiere despedirse de todos, Luis?

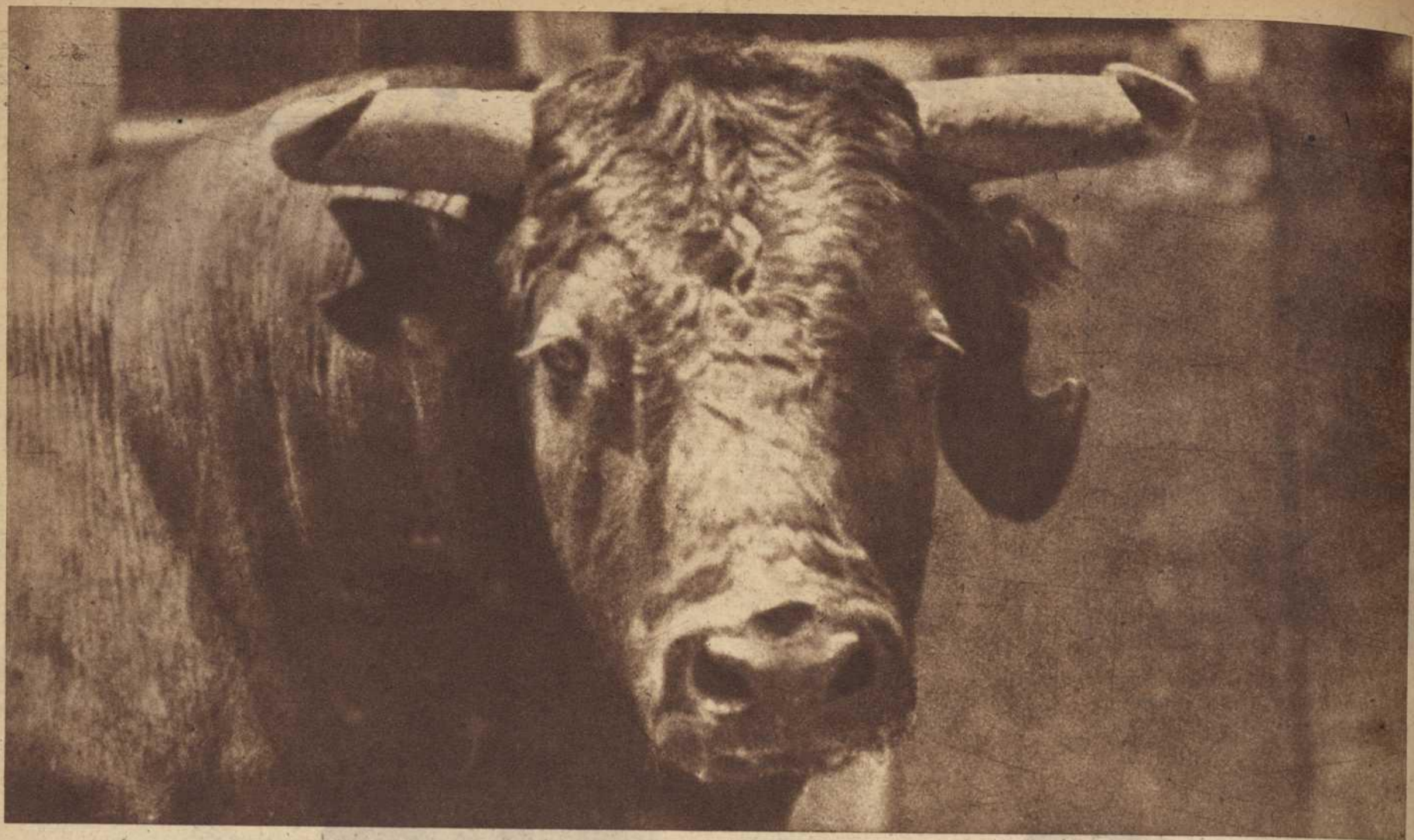
—¿Me permite?

—Sí, hombre.

—¡Viva Madrid y viva Sevilla!

—Y ole por los buenos toreros...

SANTIAGO CORDOBA



LOS SENTIDOS EN EL TORO DE LIDIA

POR creerlo de gran interés para los lectores, aficionados, toreros de a pie y de a caballo, críticos taurinos y técnicos, voy a transcribir un extracto del párrafo segundo de la obra *La bravura del toro de lidia*, de la que es autor el polifacético veterinario don Cesáreo Sanz Egaña.

Nosotros no encontramos mejor forma de mostrar nuestra admiración y alabanza que publicar este trabajo suyo para que, una vez conocido, pueda ser juzgado debidamente.

Dice así: «De los sentidos del toro de lidia, los de la vista, oído y gusto son los más interesantes. La estructura anatómica del sentido de la vista presenta particularidades típicas, motivo de las diferencias funcionales que

conviene señalar.

»El ojo, el globo ocular de los bóvidos, es relativamente pequeño. Según las mediciones de Emmert, los bóvidos tienen un ojo menor que el caballo, y comparando el volumen con el peso del cuerpo resultan los bóvidos el último lugar de los animales domésticos. El ojo del toro tiene de 28-35 centímetros cúbicos de volumen, y el de la vaca, de 25-34. La forma influye poderosamente en la visión. De modo general se admite que el ojo semeja la figura de un esferoide con ejes más o menos desiguales. Bayer, después de recoger el resultado de varios autores, afirma que el ojo de los bóvidos mide, por término medio, 25-38 milímetros de eje anteroposterior,

40,82 milímetros el eje vertical y 41,90 de eje transversal.

»El ojo de los rumiantes es aplastado por su cara anterior, oculto en la fosa orbitaria. Por delante, el examen del observador es un poco deforme a consecuencia de la saliente y de la situación asimétrica de la córnea, más próxima al polo inferior que al superior. Esta configuración anatómica es de suma importancia para la visión del animal, pues la mayoría de los tratadistas coinciden en su *miopía congénita*. El doctor Añas (don Victoriano Anasagasti) hizo un estudio documentadísimo de *Los ojos del toro y su influencia en la lidia*, insistiendo en que los bóvidos, por su contextura anatómica, son cortos de vista, y en algunos ejemplares, por deformación de la esfericidad, la miopía es más intensa, llamándose entonces vulgarmente *burriciegos*.

»Según Negri y Ricciarelli, con relación a la miopía de los animales domésticos, dicen que las razas braquicefalias son las que mayor contingencia dan de miopes, por la convergencia excesiva a que son obligados en la visión binocular, ya que, a consecuencia del esfuerzo muscular, actúa como causa ocasional.

»En la braquicefalia, la anchura del cráneo distancia mucho los ojos y crea el vicio de refracción por su posición favorable. Los toreros que se arriman saben que el toro acude mejor al engaño y sigue los lances con más seguridad. En cambio, toreando a distancia aumenta el peligro y es mayor la exposición de ser cogido. El toro miope, acercándole el trapo, acorta la distancia focal, lo que favorece la buena percepción del objeto.

»El ojo del toro es llamado vulgarmente *ojo saltón* por su gran esfericidad, a causa de su diámetro anteroposterior. El ojo no puede formar imágenes netas con los objetos situados en el infinito, haciendo la visión confusa y no distinguiendo al torero del engaño. Entonces acude al bulto.

»Por el contrario, cuando la excitación cae dentro del foco conjugado, la retina forma la imagen perfecta en el cerebro. Hay percepción aislada entre los objetos diferentes distantes, y el toro acude al trapo, esquivando el li-

diador el cuerpo.

»El toro miope es animal de vista baja por la situación de estos órganos. Ve bien el suelo y cuanto se mueve a nivel de la tierra, mas para mirar por alto no es suficiente la acomodación y tiene que levantar la cabeza. El toro ve normalmente a la altura de su línea horizontal y por debajo, contribuyendo la forma de su abertura pupilar. El toro mal dotado de vista tiene pupila horizontal y ve a los lados más que de frente. Tal disposición le permite pacer tranquilamente y comer en abanico, nunca de frente, ayudándole el olfato en la selección y búsqueda de su alimento. El toro tiene poca expresión en los ojos y casi siempre es estúpida fiera y brutal.

»Con lo expuesto, fácil es comprender la importancia que tiene en el arte de torear el saber interpretar la forma de mirar de las reses, sobre todo para los toreros, influyendo grandemente en la manera en que se ha de torear.

»El sentido de la audición en el toro es muy exquisito, patrimonio de la especie, advirtiendo a distancia el peligro, característica de su timidez, pues un sonido lejano lo pone en guardia y despierta su atención, corriendo gran peligro el que se acerque, de no serle conocidos el sonido de los cerceros o las voces de los pastores. De aquí que los toreros los hablen tanto en voz alta durante las distintas suertes del toreo.

»Los toros ven poco de noche y siguen por el sonido de los cerceros. Si alguna vez se quedan rezagados, acuden al cortijo o *cerrao* al escuchar los cerceros, cuya tonalidad les es muy conocida y que retienen en la memoria, que también la tienen muy acusada.

»El sentido del gusto, junto con el del olfato, le permite seleccionar sus alimentos, de los que necesita gran cantidad y calidad.»

Como verán nuestros lectores, poco es lo que yo he puesto en estas líneas. Solamente dar a conocer la importancia que tienen estos órganos en la lidia. El único mérito mío es haber donado esta obra para transcribirlo y que los lectores puedan conocerlo y rendir un recuerdo a su autor.

FRANCISCO ABAD BOYRA



DERO
FOTO

Poemas taurinos



FIESTA ESPAÑOLA

¡La fiesta de los toros!

Prima y bordón:

la brava sangre hispana
sonando en un redondo corazón.

La alegría...

El tronío...

La luz...

¡España!

Pulsa tu pandereta, corazón mío,
al aire de sonajas que te acompaña.

Mida tu garbo el rubio de las arenas
y sea tu muleta cual encendida
bandera ensangrentada.

Que así es la vida:

un sorbo de canciones entre las penas.

Salte el toro rizado

de pelo. El duro

ejemplar de la casta que Iberia cria
al redondel luciente. Que se ha parado
un reloj expectante de ansias, maduro
para hacerse una estrofa de poesía.

Ajilen sus cinceles los escultores
y dibujen los lápices la filigrana
de ese "ballet" de sombras y de fulgores
que crea, a un son de muerte, la gente hispana.

Muerte. Y no más.

que la gloria del nombre no eclipsarás.

Capotes extendidos, con su aleteo
mariposas de seda junto al espino;
el hombre haciendo alarde de su grandeza
y una ambición de palmas, que en su deseo
se embriaga de sí mismo, como de un vino
que ha mezclado el peligro con la belleza.

Fiesta de sol y sombra.

Fiesta brillante.

Las mujeres suspiran con un aroma
que tiene un algo fuerte y acariciante
junto a blandos temores de la paloma...

Ya lo sabemos.

Mujeres españolas que conocemos.

Tierras de naranjales y de olivares,
de trigos y jardines.

Tierra de España:

Ponte en pie con tus duelos y tus cantares
celebrando la vieja, táurica hazaña.

PEDRO MONTON PUERTO

EL TORO DEL OLIVO

La noche es un cortijo y cada olivo, un toro...
Qué barroca de curvas la noche jaeneza!

El paisaje es un coro
de bramidos al viento, con astas de madera...
perdido por la noche; vaquero de cantares,
mayoral de luceros, con la pica empuñada,
hientos a los olivares,

que tienen una gracia tranquila de manada...
con cien nombres de verso acecha este camino:

Caerz, Cazorra, Ubeda, Martos, Bailén, Orcera.

Mientras, me bebo el vino

saliente y agrídulce del campo en primavera...

me mete sobre yegua de sombra, burlo y pico

de un árbol, tierno aún en la embestida...

La luna es abanico

que se arroja a los ruedos las tardes de corrida.
Es un sombrero ancho sobre la arena oscura,
o caso solamente es la luna, y yo sueño
en la cabalgadura

del árbol semental hasta el eral pequeño...

Y Jaén: renacentista, barroco, hidalgo y noble,
humanista cordial y árabe pensativo,
esperando el redoble

del timbal, que dará vida y sangre a su olivo...

Cruza la clara noche de Jaén...

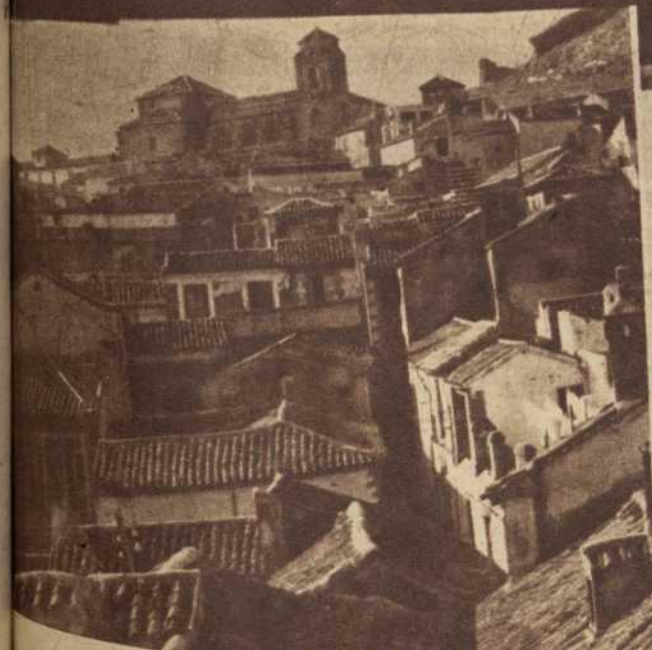
Un latido

señalará el instante de la pica oportuna,

y sentiréis lo mismo que he sentido:

¡Cada olivo es un toro debajo de la luna!

MANUEL M. REMIS



vista
ganos.
leve a
ar por
dación
El toro
su li-
tribu-
pupi-
i tiene
s más
e per-
ner en
ándole
s queda
ca ex-
pre es

npre-
el arte
la for-
todo
rande-
ha de

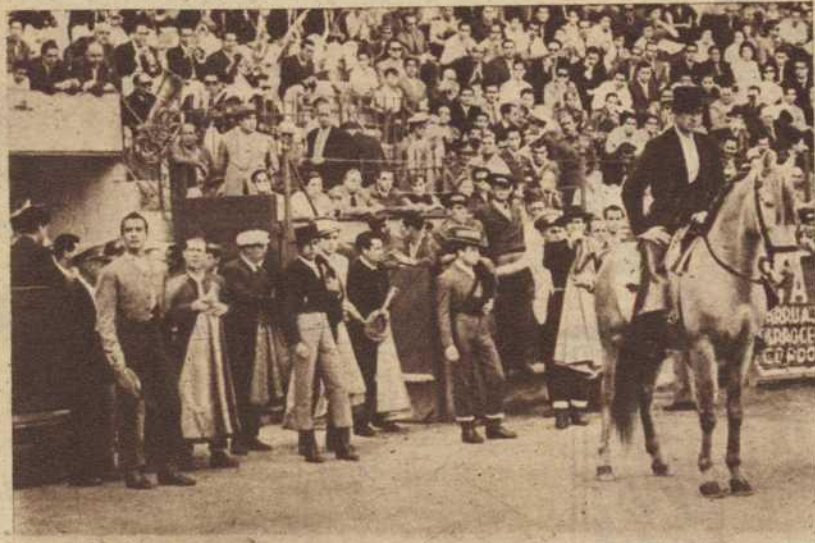
el toro
la es-
el peli-
z, pues
guardia
lo gran
o serie
erros o
pui que
oz alta
l toreo.
e y si-
rros. Si
s, acu-
har los
es muy
memo-
y acu-

con el
nar sus
a gran

s, poco
lineas.
portan-
n la li-
er don-
cribirlo
ocerlo
tor.

YRA

LOS FESTIVALES TAURINOS DE LONDRES



EN CORDOBA actuaron el rejoneador Landete y los espadas Jose Maria Martorell, "Joselillo de Colombia", "Chicuelo II" y Joselito Huerta

EN HUELVA mataron novillos de los Hermanos Villagodio Raul Rovira, Julio Aparicio, "Litri", Antonio Ordóñez, Tirado y Quintín

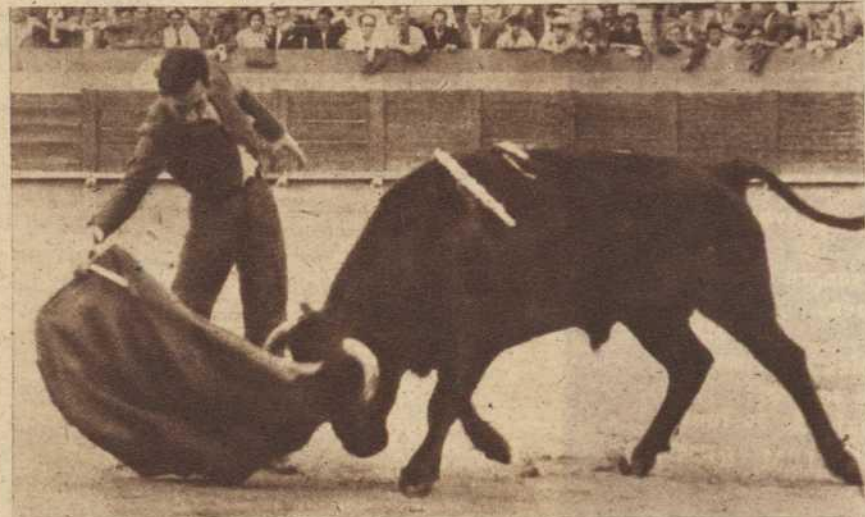
Los diestros que actuaron en Córdoba en el festival patrocinado por la Archicofradía de la Virgen de las Angustias

Las presidentas del festival benéfico en el ruedo de la Plaza de toros de Córdoba

Un muletazo con la derecha de «Chicuelo II». El conquense cortó dos orejas y rabo



Martorell, que resultó con una contusión en la cara, cortó una oreja de su novillo



Un espectacular muletazo de Joselito Huerta. El mejicano fué premiado con dos orejas y rabo



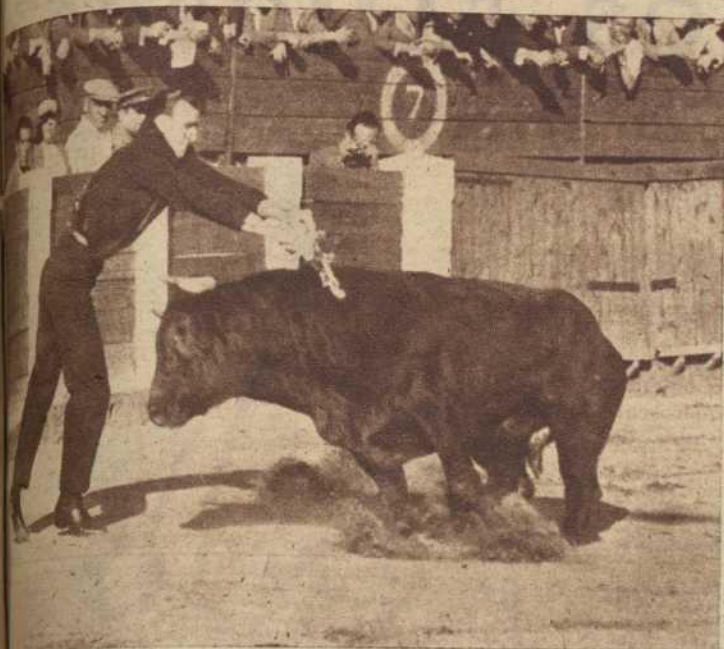
«Joselillo de Colombia», que cortó una oreja, en un muletazo por alto (Fotos Ricardo y Arjona)

Los matadores que actuaron en Córdoba ingresaron en la Archicofradía de las Angustias



El novillo... que con... fue cogido... sin con...

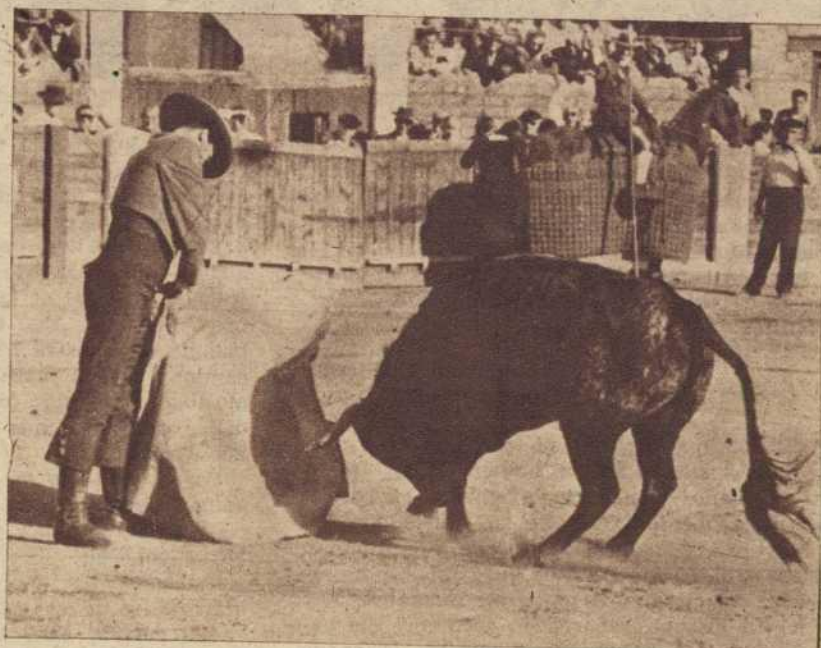
EL DOMINGO EN CORDOBA y en HUELVA



Raúl Ochoa clavando un par de las cortas en el festival celebrado en Huelva. «Rovira» fué ovacionado



El madrileño Julio Aparicio, que dió la vuelta al ruedo, toreando con el capote



«Litri» en un ayudado por alto. El onubense cortó orejas y rabo



También Antonio Ordóñez cortó las dos orejas y el rabo de su novillo



No fué menos que «Litri» y Ordóñez José Ramón Tirado, y cortó orejas y rabo



El novillero local Quin... que cortó una oreja, fué cogido, por suerte, sin consecuencias

En Huelva saben lo que hacen, y en vez de echar florecitas al ruedo echan perdices. «Litri» dará fe



Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito



GALERIA de TOROS FAMOSOS

XLI

«Rabiando». Negro, bien puesto. Divisa morada. Ganadería de don Julián Fernández Martínez. Colmenar.

Toro de bandera, lidiado en Toledo el 19 de agosto de 1916 por la cuadrilla de José Gómez, «Gallito».

A don Luis Fernández Salcedo, en EL RUEDO.

QUEREMOS que sepa usted, caro amigo y dueño, que si antaño fueron numerosos los «toristas», aquellos aficionados a quienes enardecieron las peleas de las reses de su abuelo don Vicente Martínez, de Aleas, Miura, Saltillo, Romero Valmaseda, Juan Vázquez, Veragua, Salas, etc., etcétera, por no citar otros de gran renombre, hoy somos legión los que, saboreando recuerdos del pasado, añoramos la presencia en nuestra Plaza de divisas por desgracia extinguidas, como las de propiedad de su padre (gloria goce) y otras de justa fama, extremeñas y andaluzas, que, aunque existentes, son, al parecer, ignoradas por la gerencia del primer circo taurómico del mundo.

Queremos también significarle lo mucho que han contribuido al fomento de la afición «torista» las magníficas enseñanzas que nos proporcionan, tanto sus admirables artículos como sus nunca bien alabadas obras.

Por último, hemos de manifestarle que, con su amable beneplácito, «entramos hoy a saco» en una de las más brillantes muestras del garbo de su pluma, en las páginas del hermoso volumen titulado «Veinte toros de Martínez», y de las mismas extractamos la vida, andanzas y muerte del toro «Rabiando», para ofrendárlas a los lectores de nuestra revista, en la seguridad de que gustarán de conocerlas.

Este famoso animalito nació en una de las ricas dehesas colmenareñas el 14 de abril de 1912; era hijo de la vaca de su mismo nombre y del toro «Batanero» y nieto del «Diano» famoso.

«Rabiando», cumplida la edad de un año, fué herrado con la letra «M», distintivo de la casa, y el número 81. Pasó feliz y satisfecho por las edades de eral y útero, y una vez transcurridos los cuatro años que los reglamentos marcan para considerarse toro de lidia, fué vendido por su amo, con otros cinco de la misma camada, a la empresa de la Plaza de Toledo, entidad que tuvo el rasgo caprichoso-publicitario de solicitar que fuesen conducidas las reses en la forma de antaño, o sea, en jornadas de a pie por cañadas, coladas y vericuetos.

El tal capricho causó alguna contrariedad en el criador, un gran contento en el mayoral de la vacada, que supuso —¡oh, pobre iluso!— verse trans-

portado a sus buenos tiempos, aquellos de su juventud, que no habían de imitar a las golondrinas becquerianas, pues éstas volvieron y aquéllos no habían de volver.

Y como de ilusiones vive el hombre, eufórico y alegre, una vez todo listo, emprendió la marcha el viejo mayoral al frente de la caravana de hombres y ganado. Algo tarde de movimiento, el «Rabiando» de nuestra historia no seguía el ritmo del caminar de sus hermanos, yendo siempre en último lugar y seguido únicamente por el vaquero cuidador del hato, que cabalgaba en una mula de buen paso.

Por el contacto en la marcha, hicieronse buenos amigos hatero y toro, llegando éste a permitir toda clase de caricias por parte del hombre, lo que probó su nobleza.

Cubiertas las dos primeras jornadas, al viejo mayoral se le cayeron los palos del sombrero y en su curtida cara apareció el rictus fatídico de la contrariedad, al darse cuenta —¡oh, dolor!— de que el camino de rosas de la fantasía había sido sustituido por el de abrojos de la realidad, esto es, que la gente de los pueblos distaba mucho de ser lo acogedora que antaño, y donde creyó hallar facilidades para el acomodo de hombres y ganado sólo halló dificultades, mal humor y toda clase de inconvenientes.

Menos mal que un noble descendiente del gran Cristóbal Colón puso en la balanza el peso de su influencia y a su conjuero las últimas jornadas se realizaron plácidamente, lo que contribuyó a elevar el decaído espíritu de la gente.

¡Soberbia entrada la de Toledo!

Enardecida la multitud por las propagandas de la empresa, que le ofrecía un espectáculo de gran visualidad y aparato, acudió en masa a presenciarlo, desbordándose el entusiasmo, especialmente de los muchos turistas extranjeros que en la población se hallaban, a los que se les proporcionaba el regalo de una fiesta típicamente española, de tanto más valor por lo inesperada.

Quedaron encerrados los toros en los corrales de la Plaza, en los que se presentó al siguiente día el hatero de la expedición para visitar a su amigo «Rabiando». Este no conoció al vaquero, por haber cambiado de ropa; pero en cuanto le habló fue hacia él como diciéndole: «¡Qué guapo te has puesto!», y en la presencia de numerosas personas dejó acariciar, como lo había hecho durante el viaje, lo que causó la admiración de los testigos presenciales.

Con un lleno completo dióse la corrida el día 19 de agosto, y como de antemano circularon rumores de que serían únicos espadas Posada y «Josecito» al ver desfilar con ellos también a «Limeño», el público se sintió contrariado, escuchándose silbidos, pero pronto se pasó el mal humor y reinó la calma.



José Gómez, «Gallito»

Todos los aficionados estaban en el secreto de la nobleza manifestada por el toro «Rabiando» y de su familiaridad con uno de los vaqueros, por lo que esperaron con alguna impaciencia la salida del complaciente animal, al que correspondió el quinto lugar de la Fiesta.

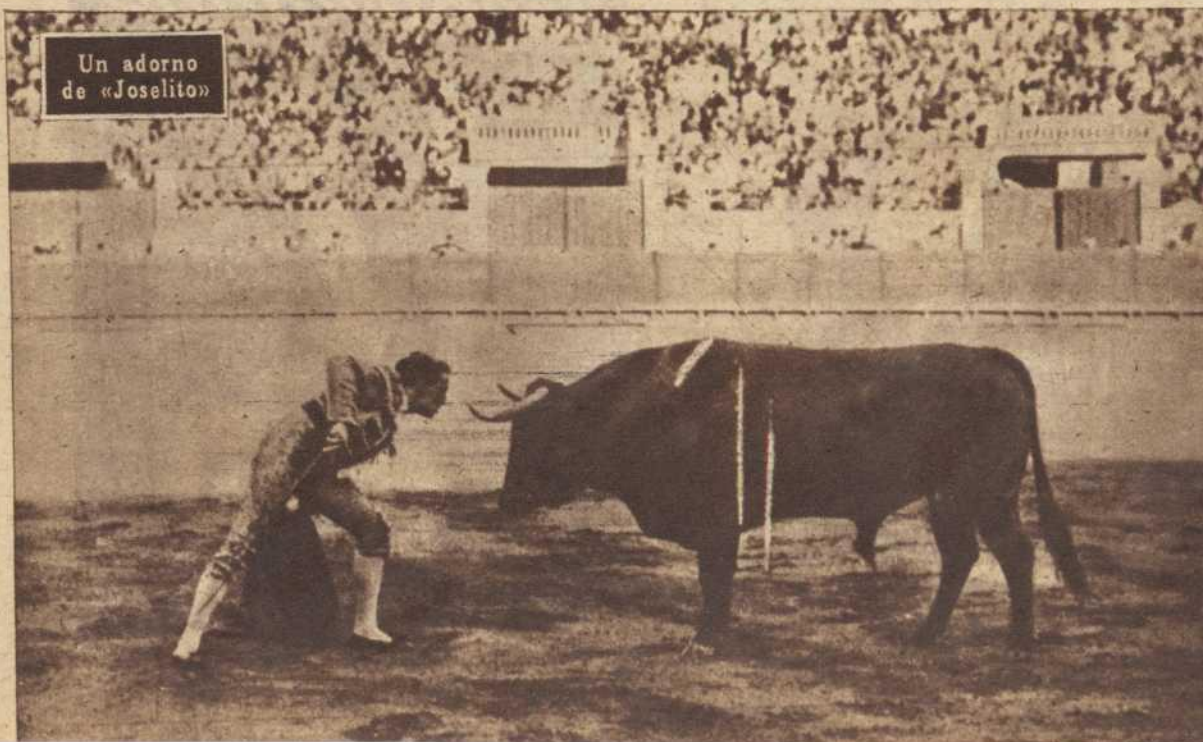
El juego dado por los cuatro bichos primeros fué excelente; habían sonado entusiastas aplausos para todos, y al aparecer en el ruedo el quinto de la serie la atención se fijó en él con mayor cuidado si cabe que en los primeros. El colmenareño se portó en todos los tercios como un verdadero toro de bandera, bravo, codicioso y con la nobleza bien acusada de la casta. Por suerte para la afición, correspondió lidiarlo a «Josecito», quien realizó en el último tercio una faena de las suyas, extraordinaria, de las que enardecían antaño, enardecen hoy y enardecen siempre a las multitudes entusiasmadas de la Fiesta de toros. Cayeron al ruedo prendas de vestir y sombreros, entre éstos el «pavero» de un hombre de pueblo; «Gallito» cogió el nada limpio ni nada nuevo quitasol y lo puso en los pitones del toro, entre las aclamaciones del público; después entró a matar, dió una soberbia estocada, y «Rabiando» rodó sin puntilla. La faena fué de un valor extraordinario, pero no hay que olvidar que labores de tal clase sólo pueden realizarse cuando la materia prima, como ocurrió en este caso, se presta para ellas.

Tan bravo o más si cabe fué el toro que cerró plaza; pero la gente, en sus comentarios posteriores, recordaba con preferentes elogios al toro quinto, aquel toro amigo del vaquero.

Olvidábamos decir que la ovación otorgada a José Gómez, «Gallito», fué de las de gran gala; pero a nadie se le ocurrió solicitar esos trofeos que hoy se otorgan tan a cada paso y por unos cuantos pases dados teatralmente.

Y para finalizar esta efemérides sólo nos resta solicitar del admirado señor Fernández Salcedo, que en uno de esos sabrosos y amenos cuentos del viejo mayoral con que nos viene obsequiando relate el origen del extraño nombre con que el mayoral de su casa distinguió a la madre de este toro.

CURRO MONTES



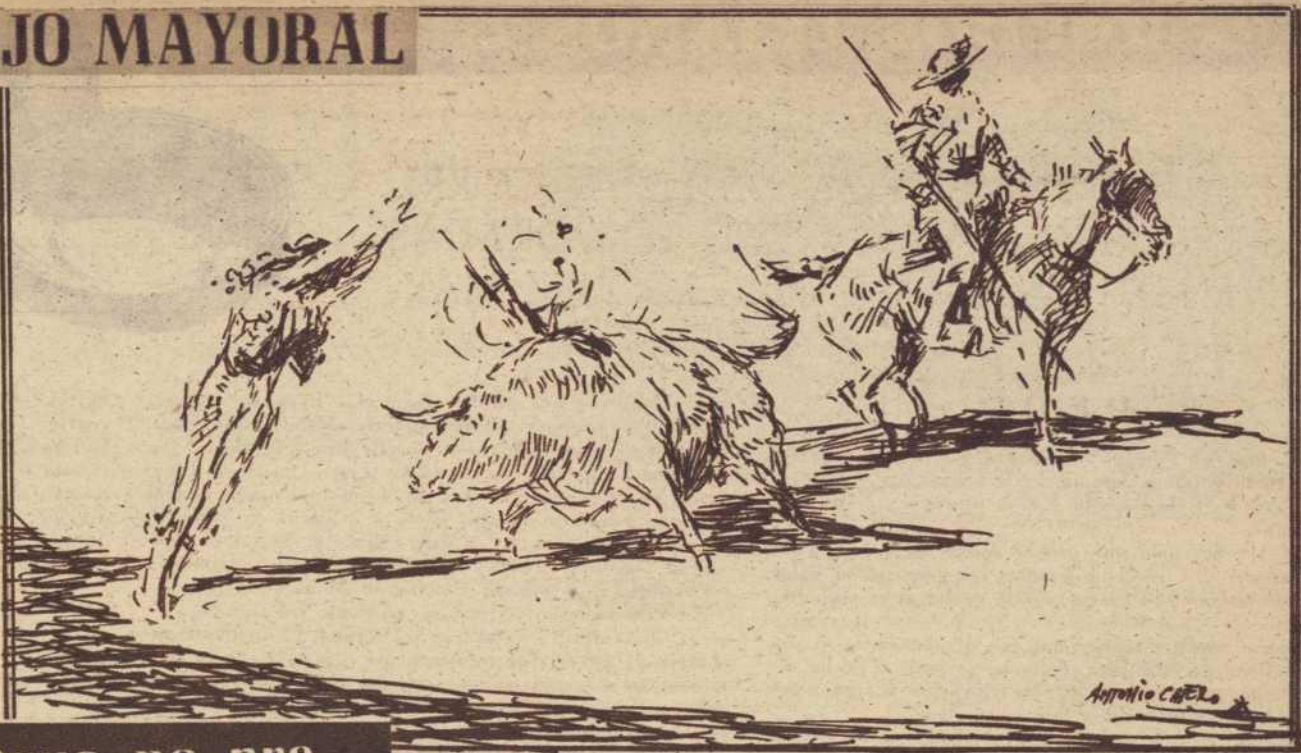
Un adorno de «Josecito»

CUENTOS del VIEJO MAYURAL

A propósito del resultado de los toros de don Jerónimo, que fueron menos buenos de lo que todos deseábamos, me dijo en el patio de mi casa, con gracia andaluza de la buena, un hijo de don Félix Moreno, que creo se llama Javier (el cual me trajo «memorias» de su padre, cosa que agradecí en extremo), que cuando, en una corrida cualquiera, sale manso el primer toro, los otros cinco también son malos, y que, a la viceversa, si el toro que rompe plaza resulta muy bravo, los cinco restantes no suelen embestir.

Yo me quedé un poco «parao» al oírlo y, después de mucho cavilar sobre el asunto, he «sacao» la conclusión de que no se trata de una broma, como al pronto me pareciera. Ni siquiera de una manera fina de decir que abunda más lo malo que lo bueno, en achaques de ganado bravo.

Desde luego, en tantísimas corridas



«Señor alcalde, ¿que no presida Otaola!»

como yo he llevado he podido apreciar que cuando el primer toro salía bueno, toda la corrida resultaba brava, como si aquel diese el tono o marcara la pauta; pero también tengo observado que cuando el bicho que abre plaza hace salida de bravo, y dobla muy bien, y el primer espada está superior con la capa, y el tercio de quites resulta anmadísimo, y el matador coge las banderillas y la gente está como loca de entusiasmos... suele acontecer que, a los cuatro o cinco pases, sin saber por qué, la facción de muleta se desluce, el toro se viene abajo, y el público, repentinamente malhumorado, acaba por chillar al diestro, un poco injustamente... y allí se concluye lo bueno... ¡Por algo los gitanos no quieren, para sus hijos, buenos principios!

Nada de esto pasó en aquella corrida de la Semana Grande de 1918, ya que fué una de las más desiguales que yo he visto; cosa rara, pues, sobre todo a partir del cruce, el resultado de los toros nuestros era siempre parejo. En dicha tarde, como te cuento, no ocurrió así. El primer toro fué superior y para él se pidió la vuelta al ruedo. El segundo sufrió el infamante fuego. El tercero era un sobrero pajuno de Salas, que ni entra ni sale en la relación. El cuarto estuvo muy bravo en varas y muy dificultoso en el último tercio. El quinto, a pesar de ser berrendo, no pasó de regular, a fuerza de despropósitos, pues era voluntario y suelto, en el primer tercio, y huido y muy suave para la muleta. Y el sexto fué extraordinario, un verdadero toro de bandera.

Precisamente quería yo referirte algo curioso, relacionado con el toro segundo, o sea el de los cohetes. Paso por alto las magníficas peleas de otros toros de aquella corrida, porque, como dijo don Antonio Miura, nosotros somos nosotros y parecería del género tonto que yo hiciera el artículo en una conversación que, al fin y a la postre, se va a quedar entre los dos, aunque, a decir verdad, te veo a veces tomar notas con diáfono en un cuadernito y, lo que te propongas con esa «mecánica», me que do con las ganas de saberlo... Como te sonríes, pero no sueltas prenda, me pon go en lo peor y cojo de nuevo el hilo del relato. Digo yo que las cosas tienen tanto más importancia cuanto más nos hacen cavilar sobre ellas. Y lo que vale es precisamente ese poder de levantar pensamientos, como quien echa un bando de perdices.

—Eso lo dijo, con otras palabras, don José Ortega y Gasset —le contesté yo para dejarle un poco parado.

—Pues, mira, no lo sabía. Comprenderás que yo no puedo estar al tanto de lo que escriba ese señor, que me malicio serán cosas muy elevadas y fuera totalmente de mis alcances. Pero voy a decirte algo que tú ignoras, y es que bien pude haberse oído a dicho personaje, ya que hace muchos años vino alguna vez por aquí, pues su padre era amigo de tus abuelos. Parecía gustarle mucho el campo.

—No te mosquees y sigue con tu historia... Fíjate que esta vez no digo cuento.

—¡Menudo prójimo estás tú hecho!... Pues ocurrió que el torito en cuestión, que se llamaba «Terciopelo» (casi siempre han sido mejores los «Ciertopelos», y eso que al fin y al cabo son de la familia), salió que parecía que se iba a comer la Osa y tomó la primera vara con gran bravura, derribando con estrépito. A continuación... ¡qué cosas pasan!... volvió la cara tres veces seguiditas en menos que canta un gallo... ¡Condenado bicho!... En esto, unos cuantos graciosos, de esos que sólo van a los toros a divertirse, como decía «Hache», pidieron fuego, y el presidente, ni corto ni perezoso, sacó el pañuelo «colorao» y cádate al finísimo «Terciopelo» «castigao» al «tuesten». La decisión presidencial causó gran extrañeza a las gentes sensatas, que no se explicaban a qué venían aquellas prisas en un comienzo de corrida, en el mes de agosto y habiendo «principiao» temprano, como es costumbre en el Norte. Otra cosa hubiera sido si se nos echase la noche encima. Y ni aun así habría disculpa, porque «me se» figura que el presidente, al que en las Américas llaman muy propiamente el juez de Plaza, no debe limitarse a conceder lo que pide el público ni tampoco a llevarle la contraria por sistema, sino a hacer justicia a secas, utilizando como código el reglamento, porque el torero tiene sus derechos y el ganadero los suyos, y lo mismo el peón o el empresario, o el contratista de caballos. A mayores que, en aquella ocasión, les que pidieron el cambio de suerte fueron cuatro gatos. «Fortuna», que era el matador, como segundo espada, no fué el menos sorprendido; tanto es así que al hombre ni siquiera le había dado tiempo a dar unos capotazos para fijar al toro, o cuando menos a ordenar el socorrido cambio de tercio... Aquella corrida la habría torado Jeré de no estar malo con unas calenturas gástricas por haber tomado mariscos que no estaban en condiciones, y si «Gallito» hubiera andado ese día por

la Plaza no queman al toro, por de contado. No trato de echar la culpa a Diego, que todavía no demostraba aquellas rarezas que ha tenido después y por las cuales le decía don Antonio Horcajo que estaba «barriola». Como te digo, le cogió de improviso la salida del moquero, como a cada quisque; incluso el hecho de no haber aún intentado nada pregona bien a las claras que el presidente se adelantó como el alimandro... ¡Y qué dirás que pasó a continuación?... ¡Se cuenta y no se cree! Pues que dos banderilleros de la facilidad y clase de «Magritas» y «Pelucho» invirtieron diez minutos en poner al toro seis pares de las calientes, cuatro el primero y dos el otro, de cuyos seis pares sólo quedó clavada en el morrillo, sin duda por equivocación, una banderilla. El público, indignado, armó una tremolina de ole con ole, y el famoso presidente, que tenía salidas para todo, llamó a «Fortuna» al palco, yo no sé si para regañarle; para echar un parrufito con él, como medio paísanos que eran; para hacer que hacedmos y armas al hombro, o quizá para preguntarle si las banderillas clavarían mejor después de dar un repaso con la piedra de afilar a los arponcillos. Debí de ser la contestación favorable a esto último, por cuanto después de un «entretazo» salieron de nuevo a banderillar los susodichos, y ya de cualquier manera cubrieron el expediente. Tocaron a matar, pero entre el pañuelo «colorao» y el blanco habían pasado veinte minutos en total.

El toro llegó a la muleta descompuesto y achuchando mucho, lo cual no es raro después de aquel tercio de banderillas, que fué mismamente la guerra. «Fortuna», con visible mal humor, le dió media docena de pases y, tras ellos, una pinchadura y el golletazo. Al público le quedó un regusto amargo de todo este suceso, y a medida que iba pasando el tiempo veía más claro que la culpa de todo había sido del presidente, que no supo guardar la posición del fiel de la balanza, a pesar de ser comerciante. Resulta que de agricultura, de política y de toros, todos creemos entender muchísimo, y casi nunca es así. Una vez más daba gana de decir entonces aquello de «¡Zapatero, a tus zapatos!», aunque más propio hubiera sido en esta ocasión el grito de «¡Carnicero, a tus filetes!», pues el que mandó en la Plaza aquel día era un carnicero donostiarra (creo recordar que se llamaba Otaola), muy dado a la cosa flamenca, y, como es de cajón, sabido es que la mezcla de lo vasco y lo andaluz resulta bastante detonante.

Lo gracioso del caso es que uno de los periodistas de San Sebastián se habían «metido» con él de antemano, en un artículo que terminaba suplicando:

«¡Señor alcalde, que no presida Otaola!» Excuso decirte que al día siguiente de la corrida se bañaba en agua de rosas, informando con detalle a los aficionados del hecho curioso de haber sido el presidente, a la salida de los toros, silbado y abucheado por el público cuando adelantaba al gentío con su coche de caballos. Seguramente que los que más chillaban contra él eran precisamente los que pidieron las banderillas de fuego, porque estos cambios en las apreciaciones del público son frecuentes... ¡Cuántas veces se ha pedido la oreja para un matador, y al no concedérsela, ni siquiera se le ha permitido dar la vuelta al ruedo, con la particularidad de que los «protestones» de entonces o los que se callaban como muertos eran precisamente los que antes pedían la oreja, aunque ahora sintieran ya el remordimiento de su insensatez o ligereza!

Sin embargo, en aquella tarde lo que hizo a la afición sentirse más indignada fué el resultado del sexto toro, que fué de bandera, por lo cual los «espezadores» se pusieron abiertamente del lado del ganadero, lamentando, más que nunca, que en una corrida tan buena en conjunto hubiese caído el berrón de la «fogarata», que muchos creíamos que se habría podido evitar a poca costa sin más que haber dado un poquito de tregua.

En fin: lo que hubiera entre el periodista y el carnicero yo no lo sé; pero es bien raro que, después de leer aquella advertencia pública, el concejal no «andara» con más tiento. Muy torpe tenía que ser el buen hombre cuando se podían avisar sus «traspieses» a golpe cantado.

El sucedido me recordó a mi un chascarrillo que oí referir a «Punteret» en una tienda de Aleas, Contaba que precisamente en San Sebastián, cuando se jugaba en el casino, un punto dijo a voces: «Señores, un momento. Me llevo mi duro porque va a haber jaleo.» Y, efectivamente, cogió un duro que debía de ser de otro. Este otro tomó el más próximo de los que tenía su vecino de mesa, creyéndolo suyo. El vecino hizo igual con el de al lado, etc. Y se armó una verdadera tremolina, por lo cual el primero decía: «¡Vean ustedes si estuve acertado al llevarme mi duro... ¡Se me mascaba ya el escándalo!»

Excuso decirte que cuando en años sucesivos llevé toros a San Sebastián no tenía más «pio» que preguntar cómo se llamaba el presidente, porque si se hubiese repetido el caso no me hubiera mordido la lengua para decir a la autoridad en el propio despacho oficial: «¡Señor alcalde, por lo que usted más quiera, que no presida Otaola!»

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

RUEDOS LEJANOS

SE INAUGURO LA FERIA DE LIMA.—CORRIDAS EN MEJICO.—HABRA DOS TEMPORADAS EN VENEZUELA.—MANOLO VAZQUEZ MAR-CHARA A CARACAS.

PERU

En Lima, con una buena entrada, se celebró el pasado domingo la primera corrida de la temporada. Los toros, de la ganadería de Dapello, fueron pésimos y deslucieron el festejo.

Paco Mendes tuvo que pechar con el peor lote. Pero, a pesar de ello, escuchó grandes ovaciones a su valor. Mató de sendas estocadas y dió la vuelta al ruedo en su segundo.

Gregorio Sánchez realizó una faena valerosa en su primero, al son de la música. Peticion de oreja y vuelta. En su segundo, mansurrón y difícil, Gregorio Sánchez resultó cogido aparatosamente. Fue ovacionado.

Curro Girón realizó una faena enorme en su primer enemigo. Ovaciones y música. No tuvo suerte con el pincho, por lo que dió dos vueltas al ruedo, con petición de oreja. En su segundo también derrochó valor, pero igualmente estuvo desafortunado con el estoque. Salió de la Plaza a hombros de los entusiastas.

El rejoneador Angel Peralta asombró al público con su destreza en el toreo a caballo. Mató bien y dió la vuelta al ruedo.

QUEREMOS...

«El Comercio», de Lima, anunciaba en fecha reciente, con la firma de su crítico M. S. S., los deseos del público peruano con los siguientes «Queremos»:

«Como siempre hemos afirmado, hoy repetimos que la categoría y la altura del espectáculo depende casi totalmente de la autoridad respectiva. Es reciente el bochornoso suceso de Málaga y es menester apretar filas. No cabe otra actitud que cumplir a rajatabla el Reglamento taurino.

Queremos toros-toros. Con edad, peso y trapío. Toros con sus puntas y sus fuerzas intactas. Aquí no hemos tergiversado la fiesta. Y si insistimos es porque deseamos mantener su autenticidad, su verdad, su belleza trágica.

Queremos que se impida a los picadores el repugnante abuso que frecuentemente cometen. Fuera la carioeca, el tapar la salida y barrenar, el acular el caballo a las tablas, la conducción del bicho a la panza del penco. Aceptamos el peto, pero en ninguna forma el asesinato a caballo. Que se deje al toro acudir de largo y que el piquero salga al tercio. Como bien dice un aficionado, obligáramos a los picadores a no pasar de la raya adentro. Que la autoridad explique a los varilargueros que en Lima no aceptamos la forma como hoy se pica y que quien lo haga será suspendido por toda la temporada.

Queremos que no se conceda apéndices a los matadores que usan el espadín de madera, y que en forma alguna se les acepte su intromisión en el cambio de tercio. Queremos que se castigue a los peones que estrellen a los bureles contra los burladeros. Y que se permita a los banderilleros triunfar en el ejercicio de su suerte, aunque ello disguste a los espadas.

Queremos, en fin —y hablamos en plural porque tenemos la certeza de interpretar el pensamiento de muchos aficionados—, que las corridas se desarrollen decentemente, al margen de mezquinos intereses. Como corresponde a una fiesta hermosa, vibrante, cargada de emoción y de plasticidad que en Lima estamos decididos a salvar. —M. S. S.—

DIEZ AÑOS DE FERIA

Hace diez años nacieron en Lima las corridas feriales, según informa «El Comercio». En el limeñísimo mes de octubre —el sol primaveral rompe la grisidad del cielo para tornarse en luminoso palio del Cristo moreno—, con olor a incienso, a turrónes y anticuchos, hacía falta la presencia del espectáculo popular característico de la ciudad. El que amaneció con ella para obsequiarle su gallardía y su plasticidad, su emoción y su acento heroico. La Fiesta de los toros —Pizarro a la jineta y un novillero cualquiera en un festival dominguero— está íntimamente unida al alma limeña. Por eso hemos creído siempre que celebrando las corridas en el mes que mejor se expresa el espíritu de la ciudad contribuimos a cimentar y enriquecer una feria que está latente, levantándose sola y que el día que una autoridad comprensiva la coja de la mano echará a andar, hasta convertirse, como la de Sevilla en Europa, en uno de los mayores atractivos turísticos del continente.

Hace diez años nació la feria. Egé como un hermoso símbolo que recogía y abría el alma hispanoamericana, el Día de la Raza. El 12 de octubre de 1946. Y vinieron

para romper plaza en la arena más llana de historia taurina los primates de la coletería. Manuel Rodríguez, «Manolete» —en vísperas de partir hacia la gloria, tan sólo una temporada antes de la trágica tarde de Linares—, en el capote malva y en la ensangrentada muleta con que bordó su famosa faena a «Chavo», nos mostró la calidad suprema de su arte exquisito. Y con él estuvieron esas dos cumbres que fueron Domingo Ortega y «Armillita» y, también, Procuna y Montani.

En 1947 vinieron «Armillita», Antonio Bienvenida, Rovira, «Morenito de Talavera» y Procuna. La brillante actuación de este artista mejicano fue coronada con la concesión del Escapulario de Oro del Señor de los Milagros, máximo galardón de la feria limeña, creado en esa oportunidad.

Por circunstancias de orden político, el año 1948 no se llevó a cabo la feria. Al siguiente, en 1949, actuaron Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel y Pepe Dominguín, Antonio Bienvenida, Rovira y Montani. Antonio, el finísimo lidiador, consagróse en una faena magistral y se llevó así el codiciado trofeo ferial.

En 1950 torearon Procuna, Rovira, «Litri», Aparicio, Pepín Martín Vázquez y Balderas. En esa oportunidad no se concedió el Escapulario.

Vinieron en 1951 Antonio Bienvenida, Carlos Arruza, Manolo González, Rafael Ortega, Martorell, Jesús Córdoba y Montani. Obtuvo el Escapulario el valeroso torero y afamado estoqueador gaditano Ortega.

En 1952 volvieron Luis Miguel y Pepe Dominguín, Rafael Ortega y Rovira, y se completó el cartel con Antonio Ordóñez —hoy una de las figuras cumbres del festejo—, «Calerito» y el peruano Rafael Santa Cruz, que había triunfado en los cosos ibéricos. Obtuvo el Escapulario el maestro Luis Miguel Dominguín, tras una brillante temporada en la que nos mostró su dominio de las suertes, lo largo de su repertorio, su estupenda categoría.

En 1953, con la repetición de Ordóñez actuaron por primera vez en Lima «Pedrés», «Jumillano», Manolo Vázquez, Juan Posada y Pimentel. No se concedió el Escapulario.

En 1954 volvieron Antonio Bienvenida y Rafael Ortega, y se presentó como novedades a César Girón, «Chicuelo II» y Carlos Corpas. El venezolano, revelación de ese año en España, se llevó el galardón limeño.

En 1955 torearon César Girón, «Antoñete», Joselito Huerta y Paco Mendes, fino y enterado torero portugués, que cosechó las simpatías del público limeño y obtuvo el Escapulario de Oro.

Para la feria que se inició el pasado domingo han sido contratados el rejoneador Angel Peralta y los matadores César, Curro y Rafael Girón, Gregorio Sánchez y Marcos de Celis. Veremos cuál de ellos ocupa lugar de honor al lado de los triunfadores de las ferias anteriores.

Esta es la historia. Y, por nuestra parte, solamente una pregunta. ¿Por qué no se le llama ya la Feria del Señor de los Milagros? ¿Sería tan bonito, tan cristiano, tan torero y tan español...!

MEJICO

MANO A MANO

En Aratzingan se lidiaron toros de La Laguna, de Guadalupe. Buena entrada. Luis Procuna realizó dos faenas inteligentes y estuvo certero con el estoque. Ovación. Miguel Angel García estuvo muy bien en sus dos toros, realizando dos buenas faenas. Aunque no mató bien, cortó apéndices en ambos toros.

OVACIONES Y TROFEOS

En Ciudad Juárez se lidiaron cuatro novillos de la ganadería de Campo Alegre, que resultaron muy buenos. Joselito Méndez fue ovacionado en su primero, al que hizo una faena excelente. Al tercero le hizo una gran faena, que terminó con una estocada. Ovación, oreja, vuelta y salud. Jorge Rosas estuvo bien e hizo dos buenas faenas a los novillos que le tocaron en suerte. En ambos el público pidió la oreja.

OREJA PROTESTADA

En Guadalajara, con la Plaza llena, se lidiaron novillos de Ramiro González. Tres de ellos resultaron francamente buenos, y los otros tres, aceptables. Rubén Avi-

na, que estuvo bien en su primero, oyó tres avisos en el cuarto. Luciano Contreras hizo una faena difícil, pero adecuada a los condiciones de su primer enemigo. Mató pronto y escuchó una ovación. En el otro hizo una magnífica faena, que remató con una gran estocada. Gran ovación, oreja, vuelta y salud. Carlos Moreno fue aplaudido en su primero, y en el otro cortó una oreja, que fue protestada por un sector del público.

EN LA MEJICO

En Méjico, con buena entrada y ganado de Heriberto Rodríguez, que cumplió, se celebró la 18 novillada de la temporada. Alternan Héctor Luquin, José Antonio Enriquez y Chano Ramos. Luquin escuchó dos avisos en el primero, y cuando se le iba a dar el tercero terminó con el astado de un descabello, entre una gran bronca del respetable. También en el otro estuvo muy mal, provocando un verdadero escándalo de protestas. Enriquez estuvo pésimo en el primero y muy mal en el segundo. Fue silbado. Chano Ramos muleteó valerosamente al primero, con el que terminó de una estocada superior. Ovación. En el último toro bien de capa, fue ovacionado en banderillas y derrochó valor en terrenos peligrosos. Gran ovación.

LA TORERA «PAT»

En Morelia se lidiaron novillos de Terán y de El Rómeral.

La torera norteamericana Patricia McCormick estuvo bien en el primero y regular matando. Ovación. Superior en el otro, para una estocada. Ovación, oreja y dos vueltas. Joselito Torres fue aplaudido en sus dos enemigos. También fue aplaudido en sus dos novillos el tercer espada, Pedro Gómez.

FESTIVAL EN SAN LUIS

En San Luis de Potosí, con la Plaza llena, se celebró un festival benéfico con novillos de Santacilia. Luis Castro, «el Soldado», dió la vuelta al ruedo. Fermín Rivera estuvo extraordinario y cortó las dos orejas, rabo y pata. Pepe Luis Vázquez estuvo superior. Orejas y rabo. Jorge Aguilar, «el Ranchero», recibió simbólicamente las orejas y el rabo del cuarto novillo, que fue indultado por su extraordinaria bravura, y Fernando de los Reyes, «el Callao», y José Rivera fueron ovacionados.

APARICIO TOREARA

Comunican de Méjico que el empresario de la Plaza de Méjico, doctor Gaona, no ha precisado todavía los diestros españoles que participarán en la temporada. Solamente se sabe que la temporada comenzará el día 18 de noviembre con una corrida en la que alternarán los mejicanos Manuel Capetillo y Antonio del Olivar y el español Julio Aparicio. Los toros serán de La Laguna.

LOS CARTELES DEL NUEVO TOREO

Informaciones de Méjico afirman que los carteles próximos para la Plaza el Nuevo Torco, en la feria guadalupana, serán los siguientes:

Viernes 7 de diciembre.—Antonio Ordóñez, Joselito Huerta y José Ramón Tirado, con toros de La Punta.

Sábado 8.—Toros de Jesús Cabrera para Fermín Rivera, «Chamaco» y «Callao», quien tomará la alternativa.

Domingo 9.—«Litri», A. Ordóñez y Huerta, con toros de San Mateo.

Lunes 10.—José Ramón Tirado, «Chamaco» y «Callao», con toros de Rancho Seco.

Martes 11.—Toros de Matancillas para «Litri», A. Ordóñez y Rafael Rodríguez.

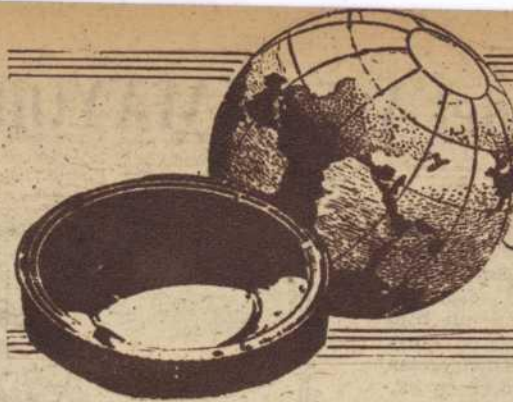
Miércoles 12.—Gran corrida, en la que se disputarán la Rosa Guadalupeana, con toros de Luis Javier Barroso, los españoles A. Ordóñez, «Litri» y «Chamaco» y los mejicanos Huerta, Tirado y «Callao».

Se añade que, por primera vez en Méjico, se hará el desencajonamiento en un ruedo de seis corridas de toros, como es costumbre en Valencia.

VENEZUELA

LA PRÓXIMA TEMPORADA

«Curro Puya», crítico del diario «La Esfera», que ha regresado de Madrid, ha manifestado que figurarán definitivamente en las combinaciones de Caracas tres vene-



Por los...

solano
raco;
cio y
El g
jico.

Mier
baja e
el nue
de en
tacto,
manos
fael y
queño:

En
da la
La
unanit
jas, «
rez: «
cretari
Actas
Diego
Ent
el ter
inforti
sus fa

En
Rueda
Curiel
Venez

Los ruedos del MUNDO

zolanos: «Diamante Negro», Joselito Torres y César Faraco; tres españoles: Antonio Bienvenida, Julio Aparicio y Manolo Vázquez, y el portugués Paço Mendes. El ganado que se lidiará ya ha sido comprado en Méjico.

LA SEGUNDA TEMPORADA

Mientras tanto, dicen que otra empresa venezolana trabaja en la organización de una segunda temporada en el nuevo circo de Caracas, a partir del primer domingo de enero. Y en el capítulo de proyectos mantiene contacto, según informes, con el apoderado de los tres hermanos Girón, prestigiosas figuras nacionales. César, Rafael y Curro son los objetivos de los aficionados caraqueños.

UNION DE TOREROS

En la Casa Sindical del Paraiso ha quedado constituida la Unión Nacional de Toreros de Venezuela.

La Junta directiva de la naciente Unión, elegida por unanimidad, está integrada así: presidente, Alberto Rojas, «Morenito de Caracas»; vicepresidente, Pedro Pérez; secretario de Finanzas, Luis River, «Orinoco»; secretario de Reclamos, Gregorio Quijano; secretario de Actas y Correspondencia, Enrique Galarraga; vocales: Diego Hernández, «Pacorro», y Mario Galavis.

Entre los esenciales fines de esta nueva entidad figura el terminar con aquellos casos lamentables en que el infortunio lleva a los toreros humildes a un hospital y a sus familias al desamparo.

MANOLO VAZQUEZ, A CARACAS

En compañía de su esposa, de su apoderado, señor Rueda, del peón «Tito de San Bernardo» y del picador Curiel, saldrá en el próximo mes de noviembre para Venezuela el popular matador de toros Manolo Vázquez.

Homenaje taurino de Córdoba al PAPA

SIN duda alguna que una de las funciones religiosas más solemnes de cuantas han celebrado los taurinos españoles como homenaje a Su Santidad el Papa ha sido ésta, que ha tenido lugar en el convento de San Agustín, ante la venerada imagen de Nuestra Señora de las Angustias, obra señera del inmortal imaginero cordobés Juan de Mena. A los pies del altar de dicho grupo escultórico, y convocados por la Archicofradía de su advocación, se reunieron las autoridades provinciales y locales, ocupando con ellas la presidencia el rejoneador don Bernardino Landete y los matadores de toros José María Martorell, «Joselillo de Colombia», «Chicuelo II» y Joselito Huerta. Y en torno a ellos, empresarios, críticos, apoderados, ganaderos, todos los toreros cordobeses, espadas de alternativa y novilleros, mozos de espadas y aficionados en número de varios centenares.

La misa solemne fué oficiada por el Provincial de los Dominicos de la provincia andaluza, Muy Rdo. Padre Alejandro Fernández, y desde el púlpito, el Rdo. Padre Carlos Romero Bermúdez, O. P., glosó con elocuentes palabras el significado de este homenaje fervoroso de los toreros y afición taurina española al Sumo Pontífice.

Como colofón de este acto se procedió, por el Padre Provincial de los Dominicos de Andalucía, a bendecir e imponer la medalla de Hermanos de Honor de la Archicofradía de Nuestra Señora de las Angustias a los nombrados diestros, que habían de tomar parte en el festival que, por la tarde, tendría lugar en la Plaza de toros, organizado por dicha Hermandad.

JOSE LUIS DE CORDOBA

(Foto Ricardo)



SE HA CASADO JUAN POSADA

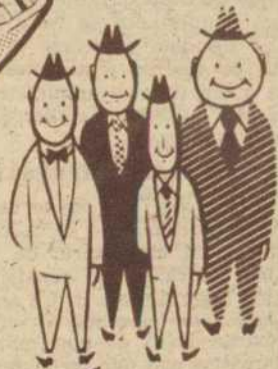
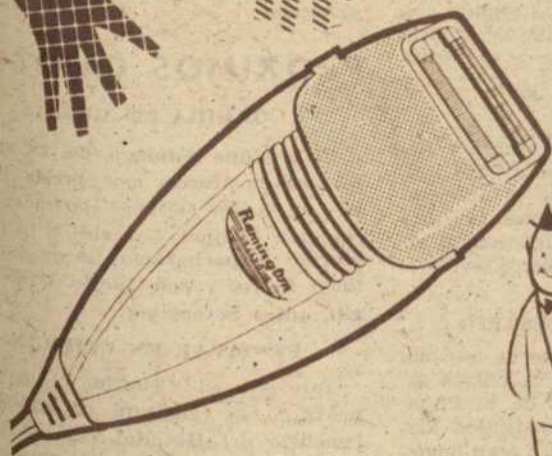


En Madrid, y en la iglesia parroquial de la Concepción, contrajo matrimonio el matador de toros Juan Posada con la bella señorita Maravillas López de Sa Portillo. Fueron padrinos de los contrayentes el marqués de San Eduardo, abuelo de la novia, y doña Rocío Posada, madre del novio. Firmaron el acta matrimonial como testigos el marqués de la Valdavia, don Livinio Stuyck, el matador de toros Domingo Ortega, don Rafael y don Antonio Posada, tíos del novio; don Plácido Sequeiros y don Francisco Sánchez. Nuestra enhorabuena al nuevo matrimonio.

El pasado día 20 de octubre, en la iglesia de Nuestro Padre Jesús de Medinaceli y bendecido por el reverendo padre Gallegos, contrajeron matrimonio la bella señorita Rosa Sobrado Pérez y el diestro Lorenzo Pascual, «Belmonteño» Nuestra enhorabuena.

16.000.000

se afeitan con...



Remington

ACTIVIDAD SINDICAL TAURINA. — PROXIMAS OBRAS EN LAS VENTAS. — «ANTONETE» SE DESPIDE DE SOLTERO. — SANCIONES EN ZARAGOZA. — CURA A «DESTENIDO», DE DOMEQ

REUNION EN EL SINDICATO DEL ESPECTACULO

Se ha reunido en el Sindicato Nacional del Espectáculo la Junta Directiva de la Agrupación Sindical de Matadores Españoles de Toros y Novillos, con asistencia de los siguientes miembros: Antonio Bienvenida, Julio Aparicio, Antonio Ordóñez, Emilio Ortuño, «Jumillano»; Cayetano Ordóñez, Carlos Corpas, José González, «Dominguín»; Octavio Martínez, «Nacional»; Pedro Palomo y José Sánchez. Se deliberó sobre distintas materias de interés para la profesión, y fueron adoptados acuerdos acerca de la forma de contratación, normas de régimen interno de la nueva Entidad y otras cuestiones encaminadas a la mejor defensa de los derechos y prestigio de los encuadrados. Estos acuerdos, una vez aprobados por la Asamblea, serán publicados para general conocimiento de la afición.

DONATIVO SINDICAL

El jefe nacional del Sindicato del Espectáculo, don Francisco Gómez Ballesteros, juntamente con la Junta del Grupo Taurino del mismo, ha hecho entrega de un donativo de 3.000 pesetas al banderillero Aurelio Echegoyán, hospitalizado en el Sanatorio de Toreros, donde mejora de sus gravísimas heridas.

El donativo procede de la Caja de Sanciones de dicho Sindicato.

Al caritativo acto de la entrega acompañaron al señor Gómez Ballesteros los señores Cobián y Lara y el presidente del Montepío de Toreros, Antonio Bienvenida, con la Junta Sindical del Grupo Taurino del Sindicato, compuesta por los banderilleros Vicente Fernández y Anselmo Blosca y los picadores Mozo y Carrillo.

PROYECTOS EN MADRID

Mientras haya sol, habrá toros. Esto

es lo que se desprende de los hechos, pues en Madrid para el domingo la empresa tiene preparados novillos de Cuadri Vives, de Huelva. Hoy decidirá si hace cartel, en el que figurarán los nombres de los novilleros Juanito Gálvez y Emilio González Garzón. El tercer puesto quizá sea para uno nuevo.

La novillada está pendiente de que haga buen tiempo, y si éste se tuercer, se cerrará la Plaza hasta finales de febrero o primeros de marzo, como ya dijimos, para hacer obras durante el invierno. ¿Que cuáles serán estas obras? Según parece, los arquitectos encargados de la conservación de la Plaza planean meterse con el tendido preferente, al que se le mudarán algunas vigas de hierro para ponerlas de hormigón; se procederá a revisar el apoyo de otra parte de la viguería y la consolidación de las obras ya realizadas en anteriores temporadas. La Plaza estará dispuesta a poder ser utilizada de nuevo a finales de febrero del año próximo.

Mientras tanto, como don Livinio no es el encargado de manejar la llana y la paleta, se va de viaje de campo para adquirir con vistas a la próxima temporada los toros necesarios; para no encontrar dificultades en la organización de corridas en 1957, don Livinio saldrá para Sevilla y Salamanca para asegurar en firme las corridas de toros que ya tiene apalabradas, con arreglo a lo que vea.

SANCIONES

En Zaragoza, el gobernador civil ha sancionado con mil pesetas de multa a cada uno de los picadores Manuel Silvestre y Francisco Díaz y al espada César Girón por infracciones contra el reglamento en la tercera corrida de fiestas.

También ha impuesto varias multas en relación con la cuarta corrida de



Por los reses



En la finca «Valmayor», propiedad de los señores Arribas, se celebró el viernes pasado un tentadero de sementales y vacas. Aquí vemos al picador José Luis Atienza tentando a uno de los sementales (Foto Cano)

fiestas: mil pesetas de multa a Miguel Báez, «Litri», por pedir cambio de suerte al presidente; otras mil pesetas al banderillero José Farrés por colocarse en lugar indebido, y 2.500 pesetas a la empresa de la Plaza de toros por sustituir indebidamente un toro.

BAUTIZO

En el templo parroquial de San Vicente de Paul recibió aguas bautismales el hijo recién nacido del picador de toros don Victoriano Carrillo y de doña Consuelo García.

Al nuevo cristiano se le impuso el nombre de Miguel Angel, y actuaron de padrinos doña Luz González de Oliveros y don Juan Corbelle.

Terminada la ceremonia religiosa, los invitados fueron obsequiados con un espléndido «lunch» en un céntrico local.

ORDONEZ, A BUDAPEST

De Bilbao dicen que el diestro Antonio Ordóñez, que siente gran simpatía hacia el Atlético de Bilbao, ha comprometido una plaza en el avión que ha de transportar al equipo de Bilbao a Budapest, a fin de presenciar el partido que ha de jugarse el día 7 de noviembre.

«ANTONETE» SE DESPIDE DE SOLTERO

Hoy, día 25, el diestro madrileño Antonio Chenel, «Antonete», se reunirá con redactores de prensa y radio de Madrid en una comida en la que se despedirá de soltero.

NUEVO APODERADO

El que ha sido durante treinta y siete años banderillero de toros José Rodán ha decidido dedicarse al apoderamiento de toreros y negocios taurinos y será quien lleve la administración artística del valiente novillero sevillano Antonio Godoy.

HOMENAJE A UN EMPRESARIO

En Tarragona, con objeto de testimoniar el agradecimiento de la afición tarraconense al empresario de la Plaza, don José Moya, se ha constituido una comisión organizadora de un gran homenaje, que será tributado al señor Moya el próximo día 3 de noviembre. Dadas las simpatías con que dicho señor cuenta, el homenaje promete constituir un gran acontecimiento.

PROXIMO FESTIVAL

En Colmenar Viejo, y con objeto de

allegar fondos para la Campaña de Navidad, la Junta constituida al efecto, en colaboración con el Ayuntamiento, ha organizado para el domingo día 28 del actual un festival taurino, en el que el diestro Enrique Hernán, «Kirin», estoqueará dos novillos; Santiago García, «Franquillo», lidiará otro, y el joven aspirante a torero Juan José Martínez, «Ginesillo», despachará otro novillo. Las reses serán de la ganadería de los señores hijos de don José Francisco Marivela, de Colmenar.

FESTIVAL APLAZADO

En Jerez de la Frontera, el festival taurino anunciado para el domingo último a beneficio de los niños lisados del sanatorio de Santa Rosalía ha quedado aplazado. Se proyecta para otra fecha con los máximos alicientes.

CURA A «DESTENIDO»

El toro «Destenido», de la ganadería de don Juan Pedro Domecq, que obtuvo el primer premio en la corrida concurso, celebrada el año pasado con motivo de la Fiesta de la Vendimia, y que fue indultado por su bravura, ha sufrido una nueva cura en la dehesa de Jandilla. A «Destenido» se le ha extirpado un enorme absceso en el cuello, con extracción de seis litros de materia purulenta. Después de serle practicada la cura, el toro fue trasladado nuevamente al campo.

PROXIMOS CARTELES

CORRIDA EN MURCIA

El próximo domingo, día 28, se celebrará en Murcia una corrida de toros, en la que Octavio Martínez, «Nacional»; Manuel Cascales y Alfonso Merino despacharán reses de don Samuel Flores y don Adolfo Avilés Virgili, antes Sotomayor.

FESTIVAL EN CEHEGIN

También en Cehegin, el domingo próximo, se celebrará un festival a beneficio del Hospital-Asilo de aquella ciudad. Se lidiarán seis novillos de don Adolfo Avilés Virgili, antes Sotomayor, por los matadores Pedro Barrera, Pepe Domingúin, Carlos Corpas y Pepe Ordóñez, y los novilleros Alfonso Ordóñez y Victoriano de la Serna.

RUEDA DE EMISORAS R. A. T. O.

Revista taurina «ENTRE BARRERAS»

Director: DON GONZALO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Jorge Juan, 27, MADRID.



«José Julio» entrevista al novillero «Chicuelo III» para «Entre barreras», revista taurina de la rueda de emisoras R. A. T. O. (Foto Torres)

Escuche todos los domingos, a las 21,15, la revista «ENTRE BARRERAS», que retransmiten las emisoras Radio TOLEDO, Radio PANADES, Radio LEON, Radio CADIZ, Radio ANTEQUERA, Radio ALMERIA, Radio CORDOBA, Radio ASTURIAS y Radio LINARES

ESCUCHE TODOS LOS DIAS, A LAS OCHO MENOS CUARTO DE LA NOCHE, EL SUPLEMENTO TAURINO «CLARIN», A TRAVES DE RADIO TOLEDO

Grupo d bautizo rajas, «lebró en Jerónim tador d NOVIL En Ar ron lidia Alos, Ju aviso. C orejas y sobresali aplaudid Tambi Pedro s novillos tin, «El 7 fué heri rado en del testí ladado a no, cum En Bi

Los Medos del MUNDO

El novillero trianero Curro Galisteo hizo entrega de un traje de luces a la sagrada imagen de la Virgen del Puerto, de Zufre (Huelva). En la foto aparece el referido diestro con el Mayordomo de la Hermandad. Al fondo aparece la Virgen del Puerto, en sus andas, tal como es llevada en procesión a la ermita de la Sierra, entre el clamor de amazonas, jinetes y penitentes a pie. Con el traje del torero le será confeccionado un manto a Nuestra Señora (Foto Toscano)



El día 5 del próximo mes de noviembre contraerán matrimonio en la iglesia parroquial de San Jerónimo el Real la bella y distinguida señorita María del Pilar López Quesada y el famoso matador de toros Antonio Chenel, «Antoñete» (Foto Cano)



Por esas PEÑAS

El trofeo de Zaragoza, desierto. — Homenaje al doctor Jiménez Guinea. — Nombramiento de madrina de la Peña «Rubichi»

PEÑA TAURINA DEL CARMEN

Se nos remite la siguiente nota: «Constituido el Jurado que había de entender en la concesión del premio, II Trofeo Peña Taurina del Carmen 1956, a las veintiuna horas del día 16 de los corrientes, en el domicilio de esta entidad, emitió fallo, que consta en acta, declarando desierto dicho premio, por entender que ninguno de las diestros que actuaron durante las corridas de Feria del Pilar ha obrado con méritos suficientes para obtener dicho galardón.

Lo que se hace público para los efectos consiguientes.

Zaragoza, 17 de octubre de 1956.»

HOMENAJE AL DOCTOR JIMENEZ GUINEA

Se nos remite la siguiente nota: «La Peña taurina Jumillano, de Ma-

drid, celebrará el próximo día 28, domingo, el cuarto aniversario de su fundación. Con este motivo, dicho día tendrá lugar, a las once de la mañana, en la iglesia parroquial de San Ildefonso, una solemne misa con tédum. A las dos de la tarde, en un restaurante popular, se celebrará una comida homenaje al ilustre cirujano doctor Jiménez Guinea, en cuyo acto le será entregado el pergamino en el que la afición colombiana le testimonia su agradecimiento por la curación del diestro Curro Lara.

A estos actos quedan invitados todos los clubs, peñas taurinas y los aficionados, pudiendo recoger las tarjetas en el domicilio social de la Peña (Hortaleza, 42).»

MADRINA DE LA PEÑA RUBICHI

Para solemnizar el nombramiento de madrina del Club Taurino Rafael Mar-

tin, «Rubichi», para lo que ha sido designada la encantadora señorita María Isabel Menéndez de la Vega Iglesias, se celebrarán el sábado día 3 de noviembre de 1956 varios actos, a los cuales podrán asistir todos los señores socios y simpatizantes de dicho Club.

A las diez de la noche habrá banquete, al final del cual el presidente de honor, don José Bellver Cano, director y realizador del homenaje a Su Santidad el Papa, hará entrega del nombramiento de madrina del club, figurando como padrinos los señores don Maurice Maigne, representante en España de la Federación Francesa; don Manuel dos Santos, representante de la afición portuguesa; don Gonzalo Cardona, «Don Gonzalo», director taurino de la Rueda de Emisoras R. A. T. O., y don Tomás Martín, «Thomas», presidente de la Peña Taurina El 7. A este acto están invitadas todas las señoritas madrinas de otras peñas taurinas.

También se hará entrega de los nombramientos de fundadores a varios señores socios.

Se hará una proyección de películas de gran interés taurino y documentales de la Peña. Una vez terminada la proyección, una orquesta deleitará con su repertorio hasta la madrugada. Los señores socios podrán retirar sus invitaciones en la secretaría todos los días, de nueve a once de la noche.



Grupo de invitados que asistieron al bautizo de una hija del picador Barajas, «El Chano». El bautizo se celebró en la iglesia parroquial de San Jerónimo el Real. Fué padrino el matador de toros Alfonso Merino (Foto Lendinez)

TOROS en TELEGRAMA

NOVILLADAS DE LA SEMANA

En Arenas de San Pedro fueron lidiados el sábado novillos de Aloiz, Julio Máiquez, palmas y aviso. Curro Montes, palmas y orejas y vuelta a hombros. El sobresaliente Eustaquio Alonso, aplaudido en sus actuaciones.

También en Arenas de San Pedro se lidiaron el domingo novillos de Aboín, Rafael Martín, «El Zorro», oreja, y al matar fue herido de pronóstico reservado en el escroto, con salida del testículo izquierdo. Fué trasladado a Madrid, Hilario Serrano, cumplió y discreto.

En Baeza se lidiaron novillos

de Hijos de Graciliano; mal juego. Antonio Huerta Rivera, hermano de Joselito, una oreja y aplausos. Amid Mohamed, palmas. Francisco Díaz, «El Canario», petición de oreja. Francisco Riva, del Ecuador, una oreja. Los cuatro diestros dieron vuelta al ruedo.

En Jaén se celebró el jueves pasado la novillada de feria. Ganado de Ramón Sosando, mansurrón, menos el segundo y quinto.

Juan Jiménez, «El Trianero», faena de castigo y algunas pal-

mas. Heriberto García, aplaudido al banderillar. En su primero, palmas, y en el otro, que brindó al gobernador civil, orejas y rabo. José Luis Lózano, bien y oreja. Heriberto García salió a hombros.

En Motril se celebró la novillada de feria. Ganado de don Francisco Quintanilla Vargas, de Sevilla.

Sergio Díaz, vuelta al ruedo y ovación. Rafael García, vuelta y oreja. Torcu Varón, dos orejas y muy aplaudido.

En Puebla de don Fadrique se lidiaron dos novillos de Gerardo Morcillo y tres de doña Francisca Marín, bravos. La rejoneadora Paquita Rocamora, orejas y rabo.

Paquito Esplá, aplaudido al banderillar. En su primero cortó orejas y rabo y en el otro dió la vuelta al ruedo. Pepé Muñoz, faena variada, premiada con oreja, y aplaudido.

En Valverde del Fresno se lidiaron novillos procedentes de Albaserrada, buenos. Sérbulo Azuaje y Manolo Avila consiguieron un grandioso éxito, haciendo faenas al son de la música y entre aclamaciones.

Cortaron dos orejas y un rabo cada uno.

En Villa del Prado fueron lidiados novillos de Rafael Bernal, Juanito Orejón, vuelta y oreja. Aurelio Calatayud, oreja.

La novillada se celebró bajo una lluvia torrencial.

UN FESTIVAL

En Boadilla del Monte se celebró un festival a beneficio de los familiares de un vecino que resultó corneado y muerto en la feria de septiembre.

Asistieron la hija del rey Humberto, princesa Pía; el duque de Sueca y el marqués de la Valdivia.

Da Costa, «El Macareno» y González fueron ovacionados en sus actuaciones.

El arte y los toros

ANTONIO MONFORT y su PINTURA

UNA doble temática y dedicación absorbe el interés de este pintor barcelonés que hoy se asoma por vez primera a las páginas de EL RUEDO: el caballo y el toro, o la fusión de ambos en ese paisaje de dehesas y cortijos andaluces, donde los dos tienen su natural escenario. Es curiosa esta dualidad preferente de Antonio Monfort, y, sin embargo, no debía sorprendernos por cuanto puede decirse que caballo y toro viven aisladamente, pero en el fondo juntos forman la estampa taurina en el campo lleno de perspectivas y en la arena movidiza y ensangrentada de los ruedos, donde ambos sacrifican muchas veces conjuntamente sus vidas. La Fiesta nacional, fiesta brava por antonomasia, exige la conjunta colaboración, y su bella estampa adquiere proporciones extraordinarias cuando esos caballos o jacas jerezanas de pura sangre, montados por hábiles y diestros rejoneadores, brindan cabe el anillo de la Plaza sus filigranas de alta escuela de equitación.

Antonio Monfort, profundo conocedor de la hipología y morfología, respectivamente, del caballo y toro, de la estampa fisiológica de ambos cuadrúpedos, sus reacciones y movimientos, ha sentido el deseo de llevarlos al lienzo, de exaltar su belleza al través del arte pictórico, que ya en repetidas ocasiones ha ofrecido al público de Madrid, bien en el Círculo de Bellas Artes, hace unos años, o recientemente en la Feria Internacional del Campo, donde ocupó lugar destacado la proyección del campo en las artes plásticas.

Si fuéramos a buscar las preferencias de Antonio Monfort entre el caballo y el toro, no podríamos delimitarlas, pues uno y otro juegan sin prioridad manifiesta, juegan igual papel en sus pinturas y, por lo tanto, es de suponer en su interés como modelos. Lo que sucede es que mientras el toro ha sido, y es, profusamente divulgada por los pintores taurinos, el caballo apenas ha tenido dedicación entre los artistas —¡oh inolvidable pintor Marcelino de Unceta!—, acaso tal vez por la carencia de la fuerza y acometividad del toro, tan propicias a dramáticas y espectaculares escenas taurinas, que en la pintura han tenido máximo relieve y consistencia, perennidad anecdótica y ambiental.

Antonio Monfort siente el placer de pintar, de recrearse copiando esos paisajes, que ya de por sí son un cuadro, y que sirven de telón de fondo a la escena propiamente nativa de su dedicación y conocimiento.

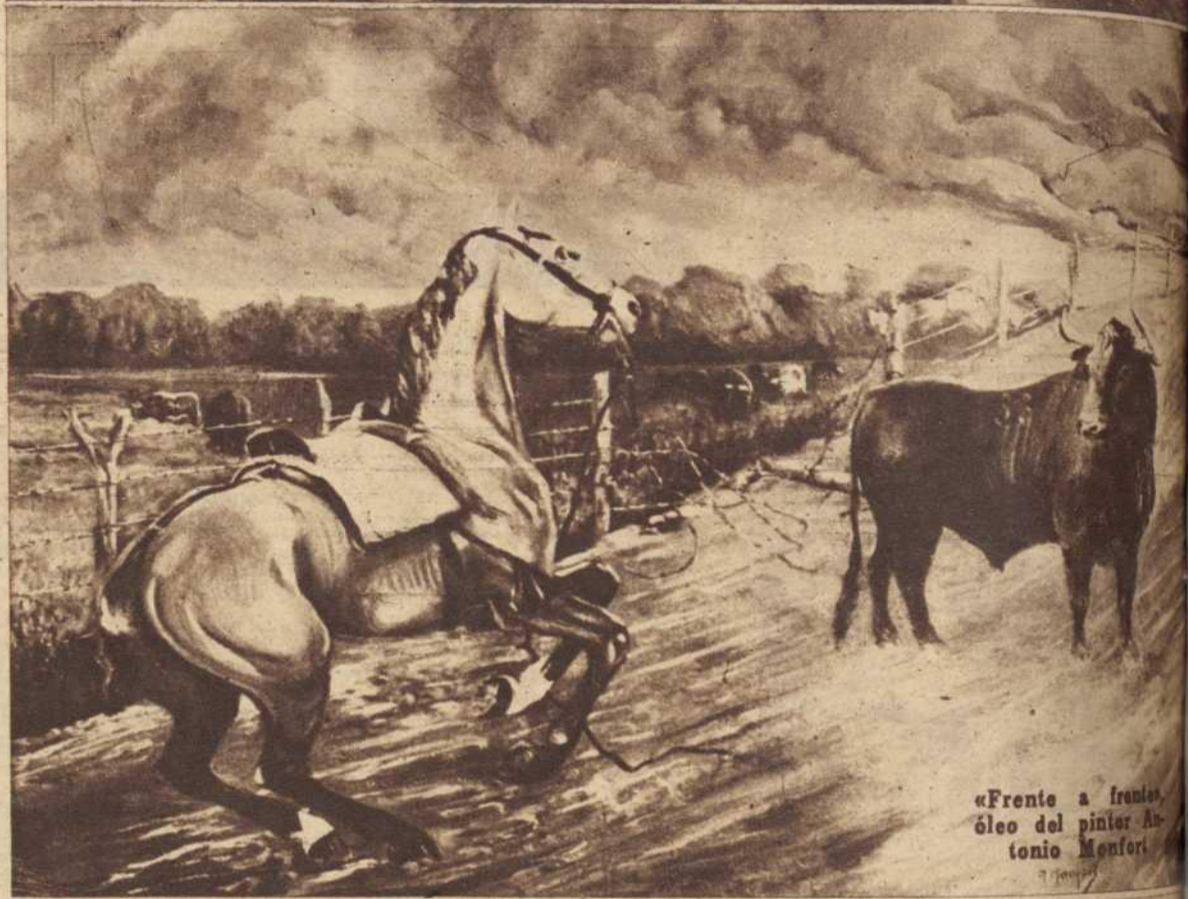
He aquí un tema o asunto que no se puede pintar de memoria, aunque tampoco pueda hacerse del natural, sino con la ayuda eficaz de los apuntes previos y del recuerdo que servirán para componer el cuadro.

La pintura de Antonio Monfort tal vez adolezca de excesivo realismo, de un acusado detalle, pero es que el tema, la escena más bien, lo exige, necesita de ese casi purismo, de esa exacta verdad de las cosas que juega, eso sí, con la fuerza expresiva y deslumbrante del color. De ahí la necesidad que el mismo pintor ha sentido, como contrapartida de su concepto estético habitual, de orientar su arte hacia una tendencia evolucionista, moderna y hasta daliniana que ya hemos podido conocer y privadamente celebrar.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Apartado y tierras»
por Antonio Monfort



«Frente a frente»
óleo del pintor Antonio Monfort

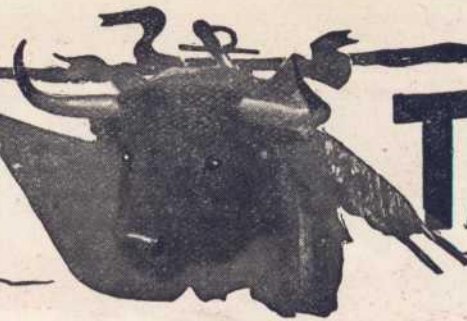


«Toros en la dehesa», cuadro del artista catalán Antonio Monfort

V. M.-
don Jo
gniente
En e
cuarto
matad
Contie
diestro
En
jicació
consign
Titula
de sese
a Sanc
en qu
El toro
Su t
las fie
consign
página
Dejé
Apre
escrito
cuestio
Dato
Madrid
los año
Y C
en 180
la catá
(Se ref
«llo»
Com
este as
mán pe
su pais
C. F.-
villada
Actuó
Lázaro
nadería
C. A.-
de 194
El di
Manolo
Y el
Muñoz
Aden
Gómez,
ganado
Un apr
de Coss
lación
fiesta
a 469),
por ust
mismo
taurino
El villa
aquél
El se
todas l
dicha d
tisimas
las que
en las
Don
Conil
y caña
blicó a
en 186
Navarr

CONSULTORIO

TAURINO



V. M.—Fernán Núñez (Córdoba) El escritor taurino cordobés don José Pérez de Guzmán publicó las obras siguientes:

En el año 1870: *Toreros cordobeses*, un folleto en cuarto, con ochenta páginas y los retratos de los matadores «Lagartijo» y Rafael Pérez de Guzmán. Contiene noticias biográficas y necrológicas de los diestros nacidos en Córdoba.

En 1881, un nuevo folleto, un *Apéndice y rectificación de ciertas noticias y datos históricos que se consignan en el nuevo libro, publicado en Madrid, titulado «El torero»*. Este folleto, en octavo, consta de sesenta y ocho páginas y se publicó para señalar a Sánchez de Neira algunos olvidos e inexactitudes en que incurrió al escribir su mencionada obra *El torero*.

Su tercer trabajo, titulado *Origen e historia de las fiestas de toros*, no lleva pie de imprenta ni consigna el año de su edición. Consta de veintiuna páginas, en octavo.

Dejó, además, estos manuscritos:

Apreciaciones taurinas. Tres cuadernos en cuarto, escritos en diversos años, que abarcan diferentes cuestiones tauromáquicas.

Datos, referentes a suertes hechas en la Plaza de Madrid por varios toreros que se distinguieron en los años 1828 a 1831. Diez hojas en cuarto.

Y *Comentarios* hechos en 1882 al escrito que en 1801 publicó el *Diario de Madrid*, con ocasión de la catástrofe del 11 de mayo. Dos hojas, en cuarto. (Se refiere a la cogida y muerte de José Delgado, «Illo».)

Como puede ver usted, fué reducida su labor en este aspecto. Se distinguió el señor Pérez de Guzmán por su apasionamiento extremado a favor de su paisano, el famoso «Lagartijo».

C. F.—Huesca. Sí, señor. En Almodóvar, villa de esa provincia, se celebró una novillada con fecha 8 de septiembre del año 1935. Actuó en ella como único matador el aragonés Lázaro Obón, y se lidiaron tres novillos de la ganadería de don Nicanor Villa.

C. A.—Cádiz. En Algeciras se dieron dos corridas en la feria de junio del año de 1948, a saber:

El día 13, Pepe Luis Vázquez, Antonio Caro y Manolo González estoquearon toros de Domecq.

Y el 14, Pepe y Luis Miguel Dominguín y Paco Muñoz dieron cuenta de seis de Pablo Romero.

Además, el 20, hubo una novillada con Alí Gómez, Juan Bienvenida y un tal Cervera, y ganado de Escobar.

Un aprendiz de erudito.—Madrid. El hecho de que don José María Cossío, al ocuparse de Lope de Vega y de la relación que guarda parte de la obra de éste con la fiesta taurina (tomo II de *Los toros*, págs. 466 a 469), solamente mencione las comedias citadas por usted, no quiere decir que no haya otras del mismo autor en las que también aparezca el tema taurino, y a este propósito recordamos la titulada *El villano en su rincón*, en la que igualmente surge aquél de manera muy señalada.

El señor Cossío no tenía necesidad de mencionar todas las obras lopescas que encierran alusiones a dicha diversión; ya nos dice que éstas son frecuentísimas en la vasta producción del *Fénix*, y con las que cita hay bastante para el estudio que hace en las páginas citadas anteriormente.

Don José Velarde fué un poeta de la villa de Conil (Cádiz), autor de un poema titulado *Toros y cañas* y del folleto *Toros y chimborazos*, que publicó al terciar en la discusión taurina sostenida en 1866 por don Mariano de Cavia y don José Navarrete.

LOS TOROS DE CARRIQUIRI

Los toros del banquero don Nazario Carriquiri disfrutaron de mucha fama en el pasado siglo. Eran de tipo más bien pequeño, excelentemente armados y de mucha bravura, y como se lidiaban frecuentemente en las Plazas del Norte (la ganadería radicaba en Tudela, de Navarra), hubo algunos que dejaron amarga memoria en dichas regiones, como el que en 1867 mató en Vitoria al banderillero Mateo López Vázquez, y los que en 1874 ocasionaron graves cornadas en Barcelona al matador Pedro Ayxelá, «Peroy», y al banderillero Antonio Herrera, «Añillo».

Hubo, pues, algún tiempo en el que se les tuvo por peligrosos, y a este propósito publicó el semanario «Pepe-Hillo», de la Ciudad Condal, esta redondilla:

*Si un toro de don Nazario
te llega un día a coger,
poco podrán por ti hacer
médico ni boticario.*

S. E.—Sevilla. ¿Que qué tal torero fué su paisano, el matador de toros Antonio

Guerrero, «Guerrerrito»? Mejor que nosotros, se lo dirá la siguiente semblanza suya:

*Un torerito apañado,
de excelentes condiciones,
carente de pretensiones
y muy bien considerado;
se hallaba bien enterado,
mas siguió la profesión
con cierta desilusión,
pues con algo más de aliento,
sin haber sido un portento,
fuera otra su posición.*

Suponemos que con estos diez versos hay bastante para que sepa usted a qué atenerse.

L. A.—Salamanca. ¿Qué quiere usted que contestemos al primer párrafo de su carta? Las prescripciones reglamentarias está visto que son insuficientes para evitar ciertos abusos, y aunque las autoridades, celosas siempre, multen a los ganaderos, siempre será tentador para algunos de éstos lidiar los toros en las condiciones que lo hacen, sobre todo para aquellos que más atienden a su negocio que a su crédito, sin contar con que para muchas ganaderías poco refinadas existen más probabilidades de bravura en un utreño que en un cuatreño, al menos aparentemente.

Las corridas de feria celebradas en esa ciudad el año 1926 fueron las siguientes:

Día 11 de septiembre, Belmonte, Villalta y «Gitanillo», cinco toros de Sánchez Rico y uno de Mangas.

Día 12, Marcial Lalanda, Villalta y «Gitanillo», toros del duque de Veragua.

Día 13, «Valencia II», Antonio Márquez, Marcial

Lalanda y «Niño de la Palma», ocho toros de Concha y Sierra.

Día 14, «Valencia II», Antonio Márquez y «Niño de la Palma», toros de don Félix Moreno.

Y día 21, corrida mixta: «Armillita» (Juan) y «Lagartijo» estoquearon cuatro toros de Mangas, y los entonces novilleros Julio Mendoza y «Gitanillo de Triana» (Francisco) dieron cuenta de otros cuatro de Sánchez Rico.

S. P.—Valencia. Cuando un matador pincha en hueso no puede salir por la cola de la res, pues, no agarrando los blandos, se ve impedido para seguir el viaje, y por regla general hace la salida por la cara, rebotado al sufrir el encontronazo.

La Plaza de Játiva fué inaugurada el 15 de agosto de 1919, con una corrida en la que Rafael «el Gallo», «Nacional» y «Varelito» estoquearon seis toros del duque de Veragua.

Y la de Requena, el 17 de septiembre de 1901, con «Bombita» (Emilio) y «Algabeño» y toros de Cámara.

D. I. M.—Málaga. La pregunta que hace usted se nota a tiro de fusil que es intencionada. Si lee esta sección asiduamente, como dice, ya habrá visto que esas preguntas no las contestamos.

Lo único que podemos decirle es que acaso estamos de acuerdo. Pero quédesé entre nosotros.

Andrés Mérida (o Andrés Leiva y Mérida) falleció con fecha 7 de febrero de 1939. Sí, señor, renunció a la alternativa, que tomó en 1930, y volvió a ser novillero en 1935.

S. Q.—Burgo de Osma (Soria). El libro titulado *El toro y su lidia*

se debe a un escritor francés, Claude Popelin, doctor en Derecho y diplomado en la Escuela de Ciencias Políticas de París. Consta dicha obra de ochenta y ocho páginas de texto, en cuarto mayor, y veintinueve de grabados; fué publicada por primera vez en París en 1952; la versión castellana, debida a don Víctor de la Serna y Répide, ha sido publicada en 1956, con dos prólogos, uno de don José María de Cossío y otro de don Ricardo García, «K-Hito», y los dibujos de las cubiertas se deben a don Antonio Casero. La dirección de M. Claude Popelin es ésta: 71, rue de Lille, París, VII.

Es cuanto podemos decir a usted.

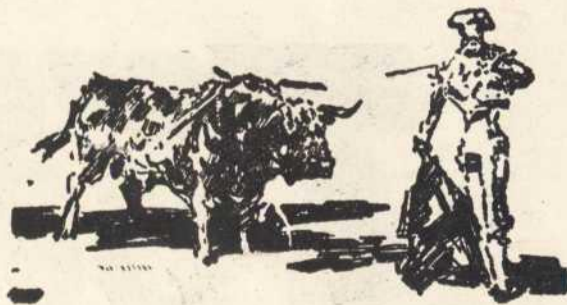
A. G. de T.—Olivenza (Badajoz). La última corrida toreada por Manuel Jiménez y Moreno, «Chicuelo» (el verdadero «Chicuelo II» en realidad), fué la celebrada en Utrera (Sevilla) con fecha 1 de noviembre de 1951, en la cual dió, sin reparo alguno, dos alternativas: a Juan Doblado y Garrucho y Juan Pareja Obregón.

El caso de los espontáneos que saltan al redondel se halla previsto en el artículo 59 del Reglamento vigente, cuya letra dispone la sanción o sanciones —ésta en caso de reincidencia— que deben imponerse a quienes perturban la lidia.

Los espectadores que protestan contra la detención de dichos perturbadores del orden lo hacen ofuscados, sin hacerse cargo de que no han ido a la plaza a ver torrear a un aspirante, sino a toreros profesionales.

La palabra *cerote*, que suele encontrarse en las revistas del siglo pasado, quiere decir miedo, y es antiquísima, como lo demuestran estos versos de Quevedo:

*Echó el cielo su capote
por no ver un caballero
que al contar sirvió de cero,
y al torrear, de cerote.*



El torreo con historia...

SOLERA 1900



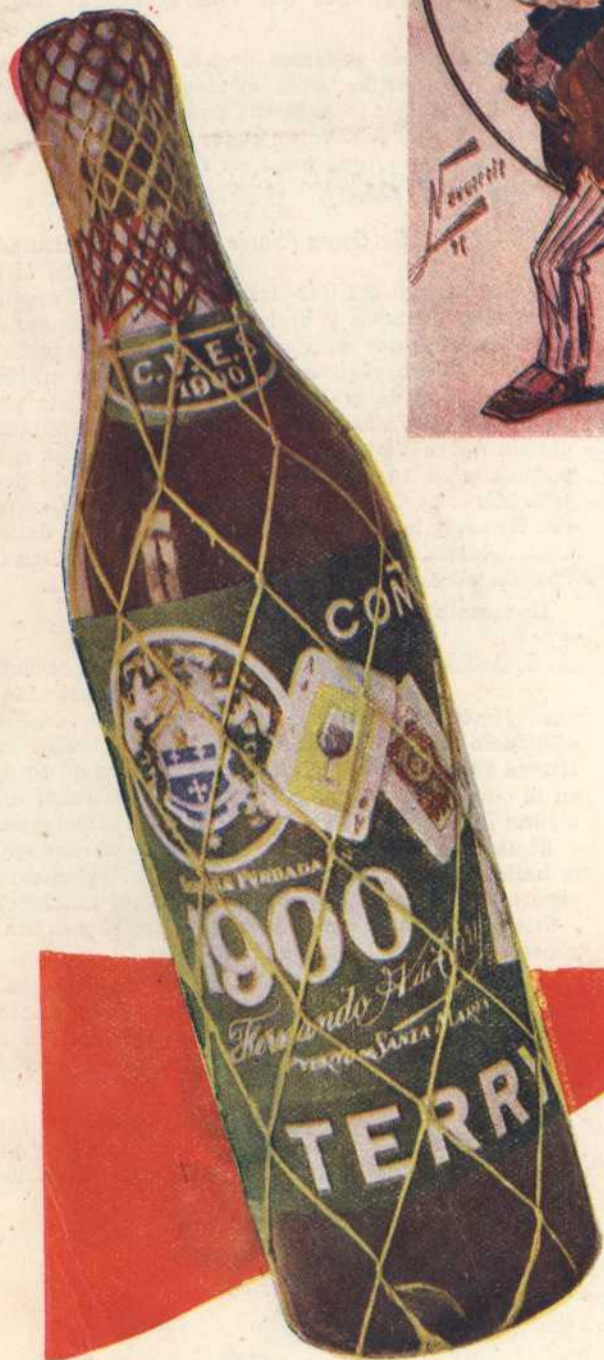
... señaló siempre la existencia de los niños bonitos del torreo; bonitos para la taquilla, y el imponer fuera de la plaza, aunque luego sus hechuras fuesen poco estéticas y sus rostros varoniles poco agraciados, y más, si la calvicie hacia de las suyas de modo rápido y temprano.

Un niño bonito del torreo fin de siglo va aupado, en esta caricatura de Navarrete, por un empresario popular en aquella época, que cuida al nene casi tanto como a su cartel de «No hay billetes», porque le proporciona dineros para mantener ese pavo y tener en el calcetín peluconas de narigudos burlones.

Ese torero no era precisamente dado a las niñerías, aunque desde niño, niño torero fuese, con el apodo de «Llaverito»; luego, transformado en el dueño y señor de las llaves del torreo, y por eso, llevado en brazos, en palmitas por los que, sin vestirse de luces, siempre viven de torreo, según su avaricia y lo roto de sus manos.

Claro está que antes de ser llevado en volandas por las empresas, el torero tiene que ir muchas tardes aupado sobre ese mar clamoroso de las multitudes, rendidas al triunfo de un lidiador de tan plenas virtudes toreras como ese Rafael Guerra, «Llaverito», antes que dueño de la caja.

(Archivo Conde de Colomby.)



Y el
COGNAC
CON
solera

TERRY